

Juan Pablo
Montes de Oca Avendaño:

UNA VIDA AL SERVICIO DE CHIAPAS

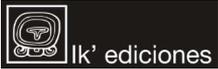


CAMARA DE
DUTADOS
LEGISLATURA



*Juan Pablo Montes de Oca Avendaño:
una vida al servicio de Chiapas*

Edición: Amigos de Juan Pablo



Rosa del Sur No. 3, INFONAVIT El Rosario, Tuxtla Gutiérrez.
chas62@gmail.com. 9611069419

Diseño: Carlos Enrique Chacón Gómez

© Copyright 2024. Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual

Impreso en: Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Tifón Editorial
tifonestudio@gmail.com

ISBN: 978-607-8967-29-2

CONTENIDO

Presentación. Dr. Eduardo Ramírez Aguilar, gobernador constitucional del estado de Chiapas	5
Proemio. Ing. Francisco Augusto Borraz Ayar, presidente municipal de Venustiano Carranza	9
Prefacio. Prof. Francisco “Pancho” Montes de Oca Avendaño	13
Introducción	17
San Bartolomé de los Llanos, hoy Venustiano Carranza	25
Testimonios de lealtad y gratitud	33
Eugenia Margarita Avendaño Borraz. Un ser maravilloso, lleno de amor para todos	35
Francisco “Pancho” Montes de Oca. Se nos fue un gran hombre, pero dejó enseñanzas	43
Ballardo Eduardo Molina Hernández. Hombre leal a sus principios: sólo un buen hombre	51
Fernando Bermúdez Velasco. Sensibilidad humana y capacidad de hacer amigos	57
Francisco Augusto Borraz Ayar. “No te comprometas a más de lo que en realidad vas a dar, porque entonces vas a fallar”	63
Óscar Reyes Ordóñez. Sabía qué quería y sabía cómo lograrlo	71
Roberto Domínguez Castellanos. “Si no soñamos en grande, chiquitos nos vamos a quedar”	79

Juan Luis Zarazúa Salazar. Un profesional de la política	85
Sergio Armando Serna Estrada. Un político con gran sensibilidad humana	89
Aurora Sánchez Sánchez. Era un político de palabra	93
Mariano Matus Sánchez. "Así es como teníamos que haber ganado: como equipo"	95
Pedro Blas Aldecoa Hernández. Lealtad, hermandad, cercanía	101
Sergio David Molina Gómez. En toda la extensión de la palabra un hombre cabal	105
Alfredo Pinto Aguilar. Era alguien muy derecho y humilde	109
Marco Cancino. Un amigo se conoce cuando estás en dificultades	111
Límber Gutiérrez Gómez. Siempre pensando en la gente y en un Chiapas mejor	113
Aristeo Trinidad Nolasco. Un ser humano extraordinario	117
Guillermo de Jesús Gómez Argüello. El campo y los caballos eran parte de sus pasiones	121
Carlos Luis Gómez Espinosa. Un hermano al que realmente se extraña	127
Ábner Avisaí Ayanegui Chavarría. Muy buen <i>quarterbak</i> , con un tiro de tres excepcional	131
Sarely Martínez Mendoza. Juan Pablo Montes de Oca, hacedor de amigos y político comprometido	137
Entrevista a Juan Pablo Montes de Oca Avendaño en el Canal del Congreso	145

Prólogo



Juan Pablo Montes de Oca Avendaño fue piedra angular en la génesis de la nueva era que, por voluntad del pueblo de Chiapas, me corresponde encabezar desde el 8 de diciembre de 2024.

Juan Pablo, con quien me unió una amistad entrañable, reunió los atributos que deben tener todas y todos quienes aspiren a servir al pueblo de Chiapas: lealtad, gratitud, humildad, honradez, cercanía con la gente y una extraordinaria capacidad para el diálogo que procura acuerdos y pone el interés colectivo por encima de aquellos que buscan otros, personales o facciosos.

Desde su natal Venustiano Carranza, donde pese a haber sido presidente municipal por un corto periodo de un año y nueve meses dejó una huella indeleble, proyectó una carrera que lo llevó a ser subsecretario de Infraestructura Carretera e Hidráulica, diputado local y diputado federal. Aquellos que lo conocieron en el desempeño de sus cargos públicos recuerdan a un hombre que sabía escuchar; que nunca rehuía su obligación de atender a quienes lo buscaban para expresarle sus demandas, llevarle propuestas o proyectos.

Juan Pablo contestaba el teléfono o los mensajes como pocos, a tiempo y sin distinción alguna respecto de sus interlocutores. Afable como era, nunca dejó de ser claro y directo en sus respuestas: decía sí a lo posible y no incurría en promesas incumplibles ni en generar expectativas falsas. A cambio proponía alternativas, ofrecía gestiones o resolvía diferencias de manera consensuada y siempre objetiva.

Mi querido hermano, trato que daba y recibía JP de sus cercanos; era un hombre sencillo, de familia y de campo. Sin dejar nunca de cumplir con las obligaciones que le imponía la política, tarea a la que se entregó con vida y pasión, no dejaba de hacerlo con sus obligaciones de familia: con su esposa y sus hijos; con su padre —fallecido también de forma prematura—; con su madre, doña Keny; sus hermanos y sus innumerables amigos. También se daba tiempo para cabalgar a lomos de Lucky, su caballo favorito.

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño: una vida al servicio de Chiapas es un testimonio del recuerdo imborrable que él dejó en los que tuvimos la fortuna de contar con su amistad, cariño y confianza en nuestras vidas. Por sus lecciones imperecederas y su existencia ejemplar, gracias.

Eduardo Ramírez Aguilar

Gobernador constitucional del estado de Chiapas

Proemio



Aunque conocí a Juan Pablo Montes de Oca Avendaño desde la infancia y compartí grandes momentos a esa edad y durante nuestra juventud, fue hasta su adultez que me acerqué a él para incorporarme a su proyecto político, a su vez sumado a la nueva era que tiene como líder genuino al gobernador de Chiapas, Eduardo Ramírez Aguilar.

La gran sensibilidad humana y política de Juan Pablo floreció cuando fue presidente municipal de Venustiano Carranza. En un año y nueve meses alcanzó logros y realizaciones que le han valido el reconocimiento de sus paisanos como el mejor alcalde de la historia reciente.

A menos de dos meses de iniciar esa encomienda inauguró una obra pública de agua potable que fue posible gracias a la gestión anticipada que realizó ante el gobierno federal. Con voluntad, determinación y visión estratégica resolvió un problema añejo que constituía una de las demandas más sentidas de nuestra gente.

Con ese mismo talento sentó en la misma mesa a grupos confrontados por viejas rencillas agrarias o políticas e hizo prevalecer la paz social y la armonía en el municipio.

Su reconocida capacidad para sumar voluntades, conciliar intereses y postular causas comunes en favor de Chiapas hizo que su carrera fuera siempre en ascenso, de la administración pública estatal a los congresos local y federal.

Sin duda alguna, iba a ser una pieza clave en el gobierno de la nueva era como uno de sus actores principales y como ideólogo del humanismo transformador que es la guía de los principios que enarbola el doctor Eduardo Ramírez Aguilar.

En memoria de nuestro querido Juan Pablo Montes de Oca Avendaño; la papelería oficial del ayuntamiento que me honro en presidir llevará su nombre y su fotografía; la administración del trienio llevará su nombre, develaremos un busto con su efigie y colaboramos con entusiasmo en la edición del presente libro, *Juan Pablo Montes de Oca Avendaño: una vida al servicio de Chiapas*, entre otras acciones dictadas por la obligación de honrar su recuerdo y preservar su memoria.

Francisco Augusto Borraz Ayar
Presidente municipal de Venustiano Carranza

Prefacio



Hay un dicho que reza que en la vida hay hermanos de sangre y otros que uno elige entre los mejores amigos y cómplices en la aventura de vivir. Yo tuve esa fortuna con mi hermano Juan Pablo, con quien compartí una infancia guiada por un padre con mano dura, estricto; con la contraparte de mi madre, muy noble siempre. Nosotros tres discutimos algunas veces de chicos; de grandes nunca. Tuvimos una muy buena relación fraternal. De los tres hermanos, él era el más noble, sin duda. Mi hermana y yo a veces discutíamos, pero Juan Pablo nunca discutió con nosotros, yo creo que con nadie.

Él fue un hermano y político ejemplar porque hablaba con la verdad, de frente, como los hombres de palabra que nos enseñaron a ser en nuestro seno familiar. No mentía para quedar bien, no engañaba, no prometía lo que no podía cumplir y siempre tenía el oído atento al sentir de la gente, de sus peticiones y sus anhelos.

A mi hermano sus familiares y amigos le brindan recuerdos edificantes y muy humanos, pues para todos fue apoyo, consejero y conciliador. Así como fue un político de tiempo completo, fue también un hombre de familia que congregaba y siempre estaba atento cuando mi mamá nos reunía a los trece integrantes del núcleo familiar.

La gente que recibió algún beneficio con su labor, a la que él siempre consideró como una obligación, tiene cariño por su memoria y así nos lo expresó cuando la tragedia enlutó nuestro hogar. Nos sentimos, y lo

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

agradezco en nombre de la familia Montes de Oca Avendaño, agradecidos con todas las muestras de apoyo y de cariño para nuestra familia.

Sea este homenaje a Juan Pablo la correspondencia que le debemos todos los que pudimos sentir su maravillosa energía y su gran amor por su familia, por su pueblo, por Chiapas y por la nueva era que lidera Eduardo Ramírez Aguilar.

Francisco Montes de Oca Avendaño

Introducción



El presente relato colectivo de la historia de vida de Juan Pablo Montes de Oca Avendaño reúne el recuerdo y la evocación de personas cercanas a sus afectos y emociones como un hombre de familia, con principios y valores; también de su vida pública, sus anhelos y tránsito por las circunstancias y tiempos que le tocó vivir. Su propósito es honrar la memoria de un extraordinario hijo, ejemplar esposo, amoroso padre de familia y generoso servidor público.

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño nació el 20 de diciembre de 1977 en la cabecera municipal de Venustiano Carranza, Chiapas, del matrimonio de Eugenia Margarita Avendaño Borraz con Armando Montes de Oca Rodríguez, que tuvo otros dos hijos, Francisco y Rosalía, familia respetada por su honorabilidad y su cercanía con la gente del pueblo, atributo que JP adoptó en su vida personal; familiar y política.

El pueblo natal de JP se llamó otrora San Bartolomé de los Llanos y el presidente municipal, Francisco Augusto Borraz Ayar, ha propuesto recuperar su antiguo nombre para la cabecera, dejando intacto el del municipio, Venustiano Carranza; además determinó añadir el nombre y la figura de su hijo predilecto en la papelería oficial del ayuntamiento que encabeza, al mismo tiempo de develar un busto de este querido hermano —viejito para algunos de sus cercanos—, como estampa perenne de su paso por este pueblo de linaje antiguo, con hondas raíces indígenas tsotsiles y tseltales y con una rica cultura mestiza que

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

tiene en su devenir nombres como el de Corazón Borraz, a quien el mundo debe la invención de la marimba cuachi, de doble tecladura; del historiador y cronista Segundo Juan María Morales Avendaño; del escritor Heberto Morales Constantino, y del magnífico ejecutante de marimba, el Güero Manuel Vleeschower Borraz, entre quienes han dejado honda huella en la cultura de esta tierra.

Juan Pablo se tituló como ingeniero civil en la Universidad Nacional Autónoma de Chiapas (UNACH). Ejerció su profesión como supervisor de obras de la empresa Coyatoc Construcciones, S.A de C.V. y de 2000 a 2009 fue gerente de la Constructora Alta Calidad en Construcción S.A. de C.V. Tras el fallecimiento de su señor padre, el doctor Armando Montes de Oca Rodríguez, regresó a Carranza para estar junto a su mamá, doña Keny, y sus hermanos.

Fue presidente municipal de Venustiano Carranza, donde se formó hasta la preparatoria y tuvo, como muchos paisanos, que viajar a Tuxtla Gutiérrez o a otros destinos para cursar estudios superiores. Por eso entre sus logros estuvo el impulso del establecimiento de escuelas de nivel superior.

Como recuerda el ingeniero Roberto Domínguez Castellanos, rector entonces de la UNICACH, el padre de Juan Pablo y su padre estaban implicados en el ámbito de la salud —ambos eran médicos—, y ante la dificultad de poder brindar una formación agropecuaria, pese a infructuosos intentos de hacer

convenios con Chapingo, se decidió que la oferta educativa fuera de ciencias de la salud, empezando con enfermería y fisioterapia. “Yo le dije, —rememora el ingeniero Domínguez, también nativo de Carranza—, hay que hacer una propuesta modesta, asequible”, a lo que JP le respondió “si no soñamos en grande, chiquitos nos vamos a quedar”.

De entonces rememora el ingeniero Óscar Reyes Ordoñez, “una de las primeras cosas que hizo fue la rehabilitación del auditorio municipal, pues él era deportista. Quedó muy bien; le puso duela. Me habló y me dijo 'primo, vamos a inaugurar el auditorio municipal y viene no sé qué selección a jugar con la selección de Carranza, pero quiero un partido previo'. Era la época de la feria, en marzo.”

Otra obra emblemática, señala el ingeniero Reyes, “fue una línea de agua potable, que para esa época y para un municipio era un proyecto enorme. Lo consiguió con la Conagua, y al mes de tomar posesión estaba iniciando el proyecto. Era uno de los problemas realmente añejos del municipio. Es decir, él sabía qué quería y sabía cómo lograrlo.”

Recuerdan Pancho Montes de Oca Avendaño y otros familiares y amigos que JP dedicaba los fines de semana a viajar a los ejidos y colonias para comer con las personas que confiaron en él, una vez más, agradecimiento y lealtad como divisas de un hombre íntegro, honrado, capaz y estupendo haciendo amigos,

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

tejiendo acuerdos y resolviendo diferencias para bien de Chiapas.

Como subsecretario de Infraestructura, Carretera e Hidráulica de la Secretaría de Infraestructura del Gobierno de Chiapas, JP estableció una amplia red de relaciones señalada por su sencillez, amabilidad y capacidad de gestión con los presidentes municipales de todos aquellos lugares a los que llevó obras importantes.

Hay un común denominador en la forma en que lo recuerdan aquéllos con quienes trató en materia de construcción o rehabilitación de infraestructura. Él siempre dejaba claro lo que se podía y lo que no, lo que habría que ajustar para encontrar alguna alternativa y aquello que de plano había que desechar; no creaba expectativas que no pudiera cumplir. Como dice Pancho, su hermano, desde niños los enseñaron a ser hombres de palabra, don Armando con su carácter fuerte y doña Keny con su gran cariño de toda la vida.

Como diputado local y federal fue secretario de las comisiones de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial y de la de Infraestructura; así como integrante de las comisiones de Deporte; de Recursos Hidráulicos, Agua Potable y Saneamiento y de la Bicameral de Concordia y Pacificación del Congreso de la Unión.

El 5 de enero de 2024 fue nombrado coordinador de Operación Política de la campaña para gobernador de

Una vida al servicio de Chiapas

Eduardo Ramírez Aguilar. Falleció el día 28 de marzo de 2024 cuando la avioneta en que viajaba en compañía de su esposa, hermana e hijos se estrelló en el municipio de Salto de Agua. Con esta publicación se le rinde homenaje en el aniversario de su natalicio.

Venustiano Carranza, 20 de diciembre de 2024



**San Bartolomé de los
Llanos, hoy
Venustiano Carranza**



Una vida al servicio de Chiapas

Juan María Morales Avendaño en el libro *San Bartolomé de los Llanos en la historia de Chiapas*, al referirse a la ciudad donde nació Juan Pablo Montes de Oca Avendaño dice "quise escribir un libro que sirviera sobre todo para conocimiento de un rincón chiapaneco cuya historia es ignorada casi por completo, aun por sus propios hijos; que sirva de guía para turistas y para que, conociéndose, se le preste la ayuda necesaria para su desenvolvimiento social y económico". Afirma, con base en documentos de archivo, que San Bartolomé se fundó en el periodo colonial, en convivencia con otros pueblos de los Llanos, como Copanahuastla, Ostuta, Soyatitán y Socoltenango.

San Bartolomé de los Llanos perteneció al Distrito de La Libertad del cual fue cabecera. En el archivo Diocesano de San Cristóbal de las Casas existen testimonio históricos que señalan: "Bajando por el mal camino del llano de Teopisca está el curato de San



Juan Pablo Montes de Oca Avendaño



Bartolomé que asiste un Cura de la Orden de Santo Domingo, el cual es pueblo grande situado entre cerros y terreno quebrado con buenas aguas, de una de ellas toman cántaros para sus casas porque se dice que son saludables”.



“Este pueblo y los comarcanos son de Yndios Zociles, de carácter bien dispuesto y laboriosos, con buenas sementeras de frijol y milpas, lo mismo que algodón que les sirve para hacer mantas que comercian con Chiapa y Teopisca. Otra ocupación muy curiosa es la junta de un animalillo más pequeño que la cochinilla que llaman axe que cocinan para sacar un como aceite que usan en sus pintaderas y es muy apreciado por los yndios de Chiapa que lo llevan para sus industrias [...] La sal la comercian con otros yndios mercaderes que llegan de los Custepeques, que son unos llanos de tierra caliente donde hay haciendas y parcialidades de yndios de otra calidad”.

Por su parte, fray Tomás Torres encontró un pueblo “grande y concurrido”, que tenía un templo arruinado, además de tres ermitas que cuidaban los nativos del lugar. Había una romería a un pozo de



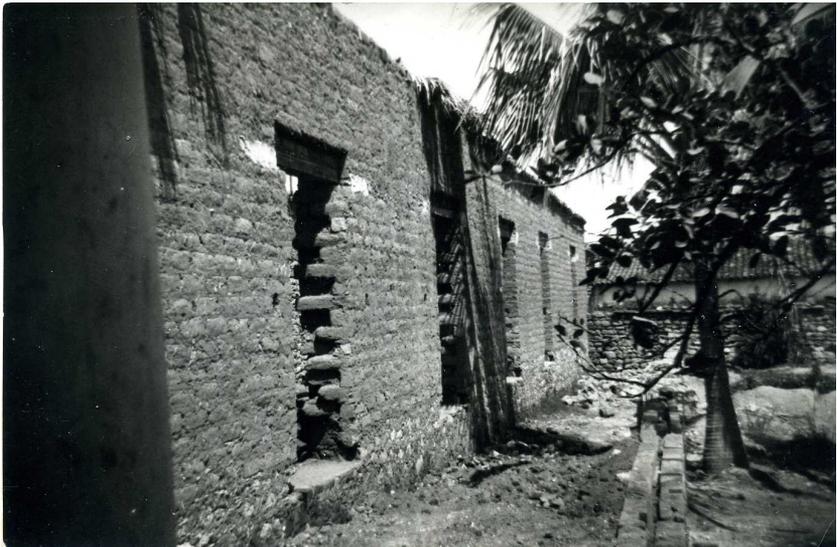
Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

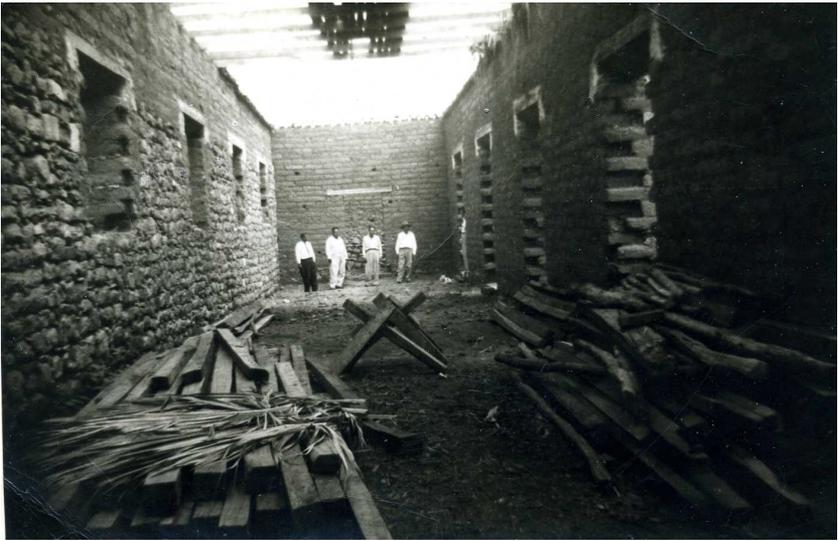
aguas consideradas milagrosas. Pinola era un anexo de San Bartolomé de los Llanos.

La relación del fraile don Juan María exhibió que San Bartolomé de los Llanos se debió fundar “a principios de la segunda mitad del siglo XVI” y registró que la lengua que se hablaba en Copanahuastla era el tseltal. En 1724 se edificó el Mesón Norte que sirvió para hospedaje y mercado; el 16 de julio de 1888, se trazó el parque. El 10 de julio de 1917 se inició la construcción del templo de El Carmen.

Hacia 1748, San Bartolomé de los Llanos tenía más habitantes, arriba de siete mil, que Ciudad Real, que apenas rebasaba los tres mil.

En 1934, el Congreso del estado decretó que las localidades dejarían de tener nombres de santos. Después de tres siglos, dejó de denominarse San





Bartolomé de los Llanos para llamarse Venustiano Carranza, decisión que no fue del agrado por todo lo que representaron los carrancistas en Chiapas. La gente del lugar hubiera preferido que se le designara Ciudad de los Llanos, a la que se le truncaba su historia al imponerle un nombre que nada decía de la historia de esta localidad.



Testimonios de lealtad y gratitud



Eugenia Margarita Avendaño Borraz. Un ser maravilloso, lleno de amor para todos

Fue un niño muy talentoso. Le encantaba el basquetbol desde pequeño. Nació un 20 de diciembre de 1977 a la una de la tarde, en la casa de Carranza, donde vivo ahora. Ahí nacieron mis hijos; ahí nació él. Fue un niño tranquilo; educado y estudioso, de menciones honoríficas. Siempre le gustó el deporte. Desde que estaba en tercero de primaria empezó a jugar basquetbol. A Carranza trajeron unos basquetbolistas de otro lado y ellos fueron maestros de muchos chicos. Él fue uno de ellos. No fue un niño rebelde jamás. Fue muy apreciado y amigüero.

En Carranza hizo el preescolar, la primaria, su secundaria y la preparatoria. De la prepa ya se vino para acá, a Tuxtla Gutiérrez. Estudió en la UNACH la carrera de ingeniería civil; muy dedicado a su trabajo. Mis hijos fueron muy unidos. Fuimos una familia unida los cinco. Mi esposo era un médico respetado en Venustiano Carranza, y Juan Pablo fue político desde chico. Mostraba que iba a ser líder porque siempre andaba a la cabeza de todo.

Se vino para acá cuando mi esposo se murió; acababa de terminar la carrera. Se fue a quedar conmigo y con mi hija a Carranza, y ahí empezó a trabajar, a incursionar en la política. Como familia, como hijo, era un excelente hijo y maravilloso hermano. Estaban muy apegados, él siempre —a pesar de que era el más chico— pendiente de sus hermanos. Era muy cariñoso; unía a la familia. Fue un niño, un joven, un adulto, un hijo, un padre, un hermano, un

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

amigo maravilloso. Porque mi hijo tenía un ángel que lo destacaba. Sabía leer a las personas. Era muy inteligente.

Fue presidente municipal a los treinta y seis años. Como se dice, traía la música por dentro; la política. Creo que nació con eso. Fue un presidente municipal de estar en contacto con la gente. Jamás distinguió entre una persona humilde y alguien adinerado o preparado. Vio a todos por igual. Los quiso y por eso lo quisieron tanto, porque él siempre se dio. Fue caritativo y bondadoso. Derrochaba cariño y amor por los demás.

En Venustiano Carranza fue y es muy querido. Creo que nunca lo vamos a olvidar, porque amó a su pueblo. Quería muchas cosas buenas para Venustiano Carranza. Ahora, con este nuevo gobierno —porque él amaba la política; amaba a su compadre, el doctor Eduardo Ramírez—, él quería que su compadre fuera gobernador. Lo quiso desde hace muchos años. Trabajaron duro para eso. Y desgraciadamente él ya no lo vivió. Esto que vamos a vivir ahora nosotros a él le habría gustado mucho. Habría ayudado a muchísimas personas. Mucha gente tenía fe, confianza en él: en que los iba a ayudar y apoyar.

Así era él: una persona que estaba ayudando y apoyando. Era alguien a quien nunca veían enojado. Trataba bien a los demás, aunque se molestara. A veces sabía cuando estaba molesto, pues soy su madre. Él nunca lo demostró ni los otros se dieron cuenta. Fue alguien que encontraba la manera; encontraba el diálogo, porque nunca peleaba con los demás. Siempre los atraía hacia él. A sus enemigos los volvía sus amigos, como dice el doctor Sarely Martínez



Mendoza. Y es cierto: convencía a las personas. Las leía y conocía perfectamente bien: era un buen político.

Le contaba a mi otro hijo hace rato que lo felicité unas dos semanas antes de que pasara el accidente, aquí, en su desayunador. Vi una entrevista que le hicieron (en todas las entrevistas que le hacían jamás titubeó con sus respuestas: era muy inteligente. Claro, soy su madre, y los padres engrandecemos a nuestros hijos). Entonces le dije “hijito, estoy orgullosa de ti”. Lo abracé y le dije “estoy orgullosa de ti. Veo que te entrevistan y veo la forma en que te desarrollas, la forma en que contestas”. Nunca trastabillaba a la hora de contestar. Contestaba correctamente siempre; bien: todo en su lugar. Le dije “hijito, te amo. Te felicito. Estoy orgullosa de ti”. Y él me decía “Chamito. Chamito —me decía—, yo también te amo”. Eso fue dos semanas antes de que pasara el accidente.

Allá en la Cámara de Diputados hizo muchos amigos (sus enemigos, de otros partidos, lo eran políticamente). De

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

hecho, cuando pasó el accidente mucha gente de allá, de la Cámara de Diputados, vino a estar con nosotros; a acompañarnos por el gran cariño que le daba a la gente que él quería. Se hacía notar ante todo mundo. Para mí era maravilloso lo que él hacía; sus logros. Para él sus hijos eran lo máximo. Y su compadre Eduardo: su mayor logro para él era que fuera gobernador. Y lo lograron. Él trabajó mucho para eso y lo logró. Eran compadres, hermanos. Eran todo. Ellos se querían muchísimo.

Mi hijo para mí era un gran tesoro. Nadie se imagina el dolor que nosotros sentimos cuando sucedió esto. Nunca pensé que se iría antes. Era un ser maravilloso, lleno de luz y amor para todos. Era un ser extraordinario, maravilloso. Todos lo amábamos mucho.

Era un hombre trabajador que desde que despertaba soñaba, salía, desayunaba, comía y cenaba la política. Le apasionaba. Los fines de semana (no todos: a veces pasaban hasta dos o tres meses) él iba a una quintita donde tenía sus caballos. Iba para allá y su pasión era levantarse el día domingo, tarde, y salir a montar. Su caballo, que se llama Lucky, es un caballo que a él le encantaba. Sentía cuando lo montaba su dueño. Era brioso y bailaba. Mi hijo lo hacía bailar, y esa era su felicidad. Cuando iba a la quinta, yo iba con él y dormíamos ahí. Se sentaba en un esquinero de la quinta y yo en otra silla. Decía “éste es mi paraíso. Yo aquí soy el hombre más feliz del mundo. Vengo y me relajo; mira esta hermosura”. Es más, él dijo “cuando muera quiero que me entierren aquí”: ahí, en su quinta. Y desgraciadamente sucedió esto y ahí va a quedar. Sus cenizas van a quedar allá, en el lugar que amaba.



Conoció a su esposa por medio del basquetbol, porque también era jugadora. Fue campeona encestadora nacional. Así se conocieron y se hicieron novios; lo fueron por muchos años. Ella era de Villaflores. Y se casaron. Tuvieron dos hijos, Sofía Montes de Oca Rincón y Juan Pablo Montes de Oca Rincón, dos niños maravillosos. Él era un excelente esposo y padre de familia. Los amaba. Le daba a sus hijos y a su esposa todo el tiempo que tenía libre. Lo dedicaba a su familia siempre. Comía con ellos los domingos. Diario comían juntos, cuando él estaba acá. Y los domingos los dedicaba a su esposa y a sus hijitos.

Yo los amo. Amo a todos mis hijos, seres maravillosos; extraordinarios. Amo a mi familia, la que me queda ahora, porque éramos una familia de trece. Una familia

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

maravillosa, unida. Nos amábamos, todo el tiempo pendientes unos de otros. Tratábamos de salir en familia los trece; de hacer viajes, comer y estar juntos el mayor tiempo posible. Y lo hicimos. Los amo a todos. Desafortunadamente se me fueron siete juntos, siete hijos para mí. Mis nietos eran mis hijos; mi nuera era mi hija, porque siempre estuvimos juntos.

Cuidé a mis seis nietos de pequeños, y los amaba. Eran mis hijitos, y quienes tengan nietos sabrán que los nietos son unos amores. Nos devuelven la vida las criaturas. Y con esto que pasó yo tenía seis y ahora sólo tengo dos, que los amo, pero extraño mucho a los otros siete que ya no están con nosotros. Y siempre los vamos a llevar en nuestros corazones. Desde que me levanto, me levanto con ellos; me acuesto con ellos y estoy pensando en ellos, y cómo quisiéramos que el tiempo se cambiara, devolverlo para que ellos siguieran con nosotros. Es algo imposible.





Francisco “Pancho” Montes de Oca. Se nos fue un gran hombre, pero dejó enseñanzas

Hablar de mi hermano es, yo diría, fácil, debido a las muestras de cariño de la gente cada vez que nos encontramos en un lugar público. Se acercan personas conocidas de vista y algunos desconocidos a saludarnos; a darnos muestras de gratitud, que las hemos recibido durante muchísimos meses, desde el accidente para acá, de diferentes partidos; diferentes religiones. Él nunca tomó en cuenta eso. Él vio a los demás como personas, como amigos, como hermanos a muchos de ellos. Hoy se puede decir que el estado perdió un gran hombre, un gran político.

Él nunca vio la política como la costumbre del político que llega y en campaña dice mil cosas, promete, se compromete, llega al puesto y luego no lo ven. En la presidencia municipal, donde le tocó un periodo muy corto, marcó una pauta en Venustiano Carranza por el tipo de atención que dio. Ya hace un tiempo comenté en el Congreso cómo fue su llegada. Y, luego, lo más difícil son las diputaciones, donde la gente se queja: ponen una casa de enlace que no enlaza a nadie porque no se recibe, no se está. Cuando estuvo aquí, en la local, vivía en Tuxtla. Y, estando en México, venía; estaba más tiempo aquí, más de lo que debía estar en la Ciudad de México el día que le tocara trabajar. Recibió y atendió; independientemente de que fuera diputado, siempre fue el mismo trato.



Fue alguien cercano a la gente, como dice algún eslogan de la política: “Un gobierno cercano a la gente”. Él lo fue sin ser gobierno, desde antes. Eso le trajo muchísima confianza de la ciudadanía; primero del pueblo, luego del estado y últimamente ya en la federación tenía amigos senadores, gobernadores, diputados federales que fueron sus compañeros de trabajo.

Lo caracterizó que la gente a mí personalmente me dijo “tu hermano era diferente”. Era una persona a la que le podías confiar algo y sabías que ahí se quedaba; había palabra. Él siempre habló de algo muy importante: desde que éramos chicos a nosotros nos enseñaron lo que era tener palabra de honor. Cuando uno se da a conocer por eso; cuando uno hace un favor

y no lo cobra, ése es un favor. A la gente que pudo la ayudó y la gente siempre entendió. Yo regresaba y decía “¿qué te doy? ¿Qué te pago?”. “Nada: es un favor”. Eso abrió muchísimas puertas; abrió confianza, corazones. Nosotros recibimos con mucha gratitud lo que la gente hoy nos da; lo que hoy nos dice. Deja una vara muy alta en la política.

Esperamos y tenemos la gran confianza, todo el estado, de que es un gobierno diferente. Así va a ser: un gobierno diferente. Tenemos la certeza de eso. Vamos a ver cambios. Esperamos que muchísima gente haya tomado ese legado y se dedique a trabajar por la gente. Que no la engañen; que le den cuando haya; que no pidan un pago por lo que les toca hacer, porque es su trabajo al final de cuentas. Eso es un político.

Desde que él ganó, recién pasada la elección, le dieron su nombramiento y se fue a México, y se tardó un buen tiempo allá viendo proyectos para Carranza. Por lo general, cuando se hace la entrega-recepción dicen “a ver qué me dejaron”. Él decía “vamos a ver qué puedo traer de nuevo”. Llevó el agua potable, una obra grande para Venustiano Carranza del gobierno federal que con el recurso de la localidad difícilmente se hubiera hecho. Nadie lo había podido hacer. Tenía que llegar un recurso que él tramitó. Trajo caminos.

Sobre todo, atendió a las personas. Al principio nosotros le ayudamos en la campaña: “Veámonos, reunámonos con la gente”, decíamos (por cierto, hay

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

una fotografía donde salimos juntos...). Después decíamos “ya trabajamos; ahora salgamos”. “No —contestaba él—. Primero regreso a agradecerle a la gente”. Muchos meses se dedicó a llegar a las comunidades a comer con ellos los fines de semana. De lunes a viernes en la presidencia y el fin de semana con ellos. Decía “ésa es la gratitud por el que votó por mí”.

La gente lo reconocía. Normalmente, con quien gana, la población va a la presidencia y le dicen “no está”, “no tiene tiempo”, “no hay dinero”, “te paso con otro”. Él venía con nosotros: “¿Qué necesitan?”. “De lo que platicamos, ya estoy. Ahora sí, veamos; ya se ganó”. Eso es lo que los demás recuerdan.

Nos dicen —personas con la que nos reunimos o que no conocemos— “si él hubiera sido candidato, le hubiéramos votado aun siendo de otro partido: por su forma de ser; por la confianza que nos dio; por el trato que nos dio, independientemente del partido político”. Reporteros..., con la persona que se encontrara era diferente su trato. No era alguien que “te doy una primicia: ¿qué me das?”. Nada de eso: “Vénganse, vamos a platicar”. Él siempre trató a los demás como amigos y dentro de esos amigos a muchos de ellos los consideraba sus hermanos: gente muy cercana que quiso mucho y lo querían.

Tuvimos una infancia de un padre con mano dura; estricto, con la contraparte de mi madre, muy noble siempre. Nosotros tres discutimos algunas veces de



chicos, de grandes nunca. Tuvimos una muy buena relación fraternal. De los tres hermanos, él era el más noble, sin duda. Mi otra hermana y yo a veces discutíamos, pero Juan Pablo nunca discutió con

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

nosotros (yo creo que con nadie). De niño era poco travieso. Éramos muy alegres.

Ahora, ya de grandes, convivíamos no tan seguido como hubiéramos querido, porque él tenía mucho trabajo en la política, que era lo que le gustaba y a lo que dedicaba el tiempo. Cuando salíamos los trece, como ya comentó mi madre, no era la convivencia por separado de adultos y niños: siempre convivimos todos. El trato era muy ameno, con mucha camaradería para platicar. Con mucha confianza entre los tíos con los sobrinos, y es un gusto ahora recordar las anécdotas de los paseos y las vivencias.

Se va a develar un busto suyo todavía, y me pareció escuchar algo sobre nombrar una calle. En todo caso, puedo decirles que en la vida política; en la vida social; en la vida familiar no tuvo tacha. Era un hombre cabal. ¿Qué puede decirse? Un gran hermano, un gran tío, un gran hijo, una excelente persona para todos aquellos que convivieron con él y lo conocieron. No es lo que uno les cuenta: es lo que ellos vivieron, los que lo trataron. El sentir de la gente en el pueblo es de mucha tristeza. Se nos fue un gran hombre, pero dejó enseñanzas.

Hay gratitud de la gente; hay algunos compromisos con quienes se nos han acercado. Platicábamos mi madre y yo de rescatar cosas con gente con la que se habría comprometido: lo haremos en la medida de nuestras posibilidades, para no olvidar el compromiso. Él llevaba cosas a Carranza, ya fuera

Una vida al servicio de Chiapas

obra; espacios de trabajo; pláticas; consejos que pudiera darle a la gente. Lo seguiremos haciendo ella y yo conforme podamos y la gente nos siga buscando. Cuando las cosas se ponían tensas, sobre todo en la política, él siempre decía “¿quién dijo miedo?”. Y “vamos para adelante”. Esa era su frase.



Ballardo Eduardo Molina Hernández. Hombre leal a sus principios: sólo un buen hombre

Tengo recuerdos de Juan Pablo desde que comencé una relación de noviazgo con Rosalía, después, con el tiempo, mi esposa. Era un hombre dinámico, deportista, de buen hablar y muy visionario, pero, sobre todo, alguien que tenía un trato cálido, afable, abierto siempre al diálogo, siempre respetuoso.

En pocas palabras, diría que era un tipazo: todo un personaje. Se preocupaba por todos, y eso abarca no solo a la familia. Era la misma persona en donde estuviera, delante de cualquier persona, en todos lados; eso admiraba mucho de él. Personalmente, siempre estaré agradecido por el trato que me dio: respetuoso; puntual en sus cosas, sobre todo, con un alto respeto a su familia, mis suegros, sus hermanos,



Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

mis concuñas, mis sobrinos, mis hijos. A ellos los defino como una familia siempre cálida, que saben abrazar y besar.

Cuando convivíamos, se trataba de ir y poner la mesa grande, recuerdo esos momentos, debajo del árbol. Charlábamos mientras veíamos a nuestros hijos jugar, tropelear y brincar a la alberca, disfrutando como familia; así se crecieron nuestros hijos. Es una de las cosas que más atesoro en mi corazón y que siempre estará conmigo. No tiene precio. Por cierto, Juan Pablo decía que ese lugar era para él su paraíso, precisamente, por los lazos familiares que ahí florecieron. Pienso que tenía razón, porque para mí eso sabe a paraíso. Así lo recuerdo: ese espacio tiene un lugar especial, principalmente por todo lo que vivimos como familia.

Como político, su actuar fue una de las cosas que me gustaba aprender de Juan Pablo. Para mí fue un ejemplo. Aprendí mucho de él, porque su visión sabía a Chiapas. Siempre tuvo perspicacia y, sobre todo, agudeza y oficio político. Él se asumía como "carrancista" de su amado pueblo. Cada personaje tenía un lugar. Los conocía, conocía bien su municipio y a Chiapas, pero para mí lo más importante era aprender de su ejemplo. Era un hombre que atendía a todos. En mi opinión, predicaba con el ejemplo; él marcó mi vida. Cuando fue presidente municipal, su día de atención ciudadana, lo cumplió hasta el último día de su encomienda. Cumplió con su gente. Fue un



hombre de compromisos, congruente con su forma de pensar y actuar.

Para él su palabra era su palabra: debía cumplir. Algo que me conmovió profundamente fue ver a una persona del pueblo. Me dieron su nombre (porque lo investigué): un hombre de campo llorando su pérdida. Alguien demostrando su afecto en un momento tan doloroso; lágrimas sinceras que surgían por su pérdida. Le lloraba a su amigo, porque en el pasado él le había tendido la mano, lo que destacaba la genuina cercanía de Juan Pablo con su gente. Para mí estaba claro: lo que a él le importaba era cumplir. Eso lo tengo muy grabado. Personalmente, me siento muy orgulloso de él.

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño



Para mí representaba a un maestro, muy congruente en su forma de hablar y en su forma cotidiana de ser. No veía a dos personas, era uno solo en todo momento. Pienso que mucho aportó para la construcción de esta nueva era. Él creía en el liderazgo del doctor Eduardo Ramírez Aguilar. Lo quería y lo apreciaba de corazón. Era su amigo. Pienso que la visión de ambos era clara, bien alineadas de manera natural.

Chiapas tenía en Juan Pablo a un gran político. Tenía la forma de ser de esos políticos escasos. Tenía mucho cuidado con comprometer su palabra, porque para él su palabra era, pienso, su principal activo. Tenía un liderazgo nato: un experto conciliador. Alguna vez lo escuché decir —no refiriéndose a mí, sino a otro interlocutor presente en la quinta— que construir era

difícil, pero destruir era fácil. Se refería a que construir planes y proyectos era complicado; que era mejor sumar y contribuir a las causas y no destruir.

Así era él: propositivo, correcto y de mucho honor. Era una persona que siempre unía. Eso sí, era un tipo directo. Poseía una mentalidad de hombre fuerte, de templanza. Era claro en sus objetivos e ideales, algo que siempre le reconocí y, creo yo, que obtuvo de su formación familiar, con valores e integridad. Pienso que Chiapas perdió a un gran político.

Si hubiera que definirlo sería con las palabras "lealtad" y "gratitud". Él era un hombre leal, leal a sus principios y en su forma de ver las cosas. No había reveses con él. Siempre creí que Juan Pablo era un hombre a veces duro pero justo. Valoré siempre su sentido de lo justo y su manera de plantear y analizar las cosas. No era un hombre grosero o abusivo; por el contrario: fue un hombre cuidadoso en las formas. Un profesional, diría yo: inteligente, con mucha visión. Para él la lealtad era algo importante. Además, sabía ser agradecido: un buen hombre.



Fernando Bermúdez Velasco. Sensibilidad humana y capacidad de hacer amigos

Conocí a Juan Pablo en 2012. El gobernador Eduardo Ramírez Aguilar iniciaba su campaña para diputado federal. En algún momento me dijo que lo visitaría el presidente en ese entonces de Venustiano Carranza y nos pusimos en contacto. A raíz de eso empezamos a conversar. Cuando nuestro hoy gobernador tomó protesta como secretario general de Gobierno, empezamos a tener mayor amistad y convivencia.

Desde luego, interactuábamos mucho en el orden laboral debido a nuestras actividades en conjunto, y desde un principio hubo una amistad muy sincera, de mucho afecto, que al final terminó siendo familiar. Nos invitaba a comer los fines de semana a su ranchito, allá en Carranza. Su esposa Guille afianzó una muy buena amistad con mi esposa María Elena, que en esa época era mi novia. Convivíamos con sus hijos. Nos apasionaba hablar de futbol. No coincidíamos con los equipos, pero nos gustaba conversar sobre ése y otros temas. Así que esta amistad empezó a surgir entre 2012 y 2013. Al día de hoy su pérdida nos sigue doliendo y lo seguimos lamentando.

Desde que Juan Pablo arrancó como subsecretario de Caminos, en algún momento me dijo que tenía muy poco de conocer a Eduardo Ramírez Aguilar, pero que iría de frente en su proyecto porque lo veía como gobernador de Chiapas. “Voy a empezar a buscar aliados, a amigos expresidentes con los que hubo

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

mucha empatía que también veo que pueden ser parte importante de este proyecto”, decía, y se fue de frente. Empezó a recorrer el estado. Su agenda se volvió ya no municipal ni distrital, sino que abarcó todo Chiapas. Su sensibilidad no sólo lo llevó a ir formando y ampliando la estructura de nuestro líder, sino a hacer muy buenos amigos por todo el estado. Creo que eso era lo que lo caracterizaba.

Sin darte cuenta, hablabas de política con él, pero te ibas involucrando como amigo. Siempre el trato que tenía con todos —quienes hemos hablado coincidimos en que eso nos llevó a tenerle una estima muy grande— le permitió generar muchas lealtades también en lo personal.

Creo que fue hacia 2010 cuando Juan Pablo y Eduardo Ramírez Aguilar coincidieron. Venían de proyectos separados y fueron afianzando la afinidad que tenían por Chiapas. Veían el mismo proyecto y Juan Pablo decidió también desde ese entonces sumarse. Su único objetivo era ver a Eduardo Ramírez Aguilar como gobernador de Chiapas.

Era parte fundamental del equipo; lo fue muchos años. Nuestro hoy gobernador siempre confió mucho en él. Me tocó vivir a un lado las pláticas y acuerdos que ellos tenían; se iban solos a dar una vuelta a veces por la ciudad, y seguramente nuestro líder delegaba mucho en él y le pedía algunos consejos. Creo que Juan Pablo siempre fue una persona muy objetiva, y seguramente eso a nuestro gobernador le permitió

Una vida al servicio de Chiapas

tomar algunas decisiones por el conocimiento que él tenía de la operación política. Ambos coincidían en eso. Juan Pablo tenía un entendimiento en la política como pocos. Es conocida la habilidad que él tenía de hacer política, así como su sensibilidad humana y su capacidad de hacer amigos.

Días después de que sucedió el accidente, al delegarme el gobernador algunas de las responsabilidades de Juan Pablo, yo no podía creer que ya no fuera a estar con nosotros. Y él me decía “Juan Pablo va a estar en mi gobierno”. Creo que va a estar precisamente porque lo conocíamos todos en el equipo y porque hoy terminamos de reconocer su trabajo. Muchos lo hacíamos de tiempo atrás, pero, para quienes no, empieza a ser notorio también. Creo



Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

que de esa manera se mantendrá vigente, por el cariño de muchos. Él también inyectó en nosotros una forma de hacer política que va muy de la mano con la del gobernador. Confío en que, gracias a lo que él sembró para el proyecto, quienes tuvimos la fortuna de conocerlo de cerca tenemos un panorama más claro de cómo abordar algunos asuntos que seguramente surgirán durante el gobierno. No todo será miel sobre hojuelas. Hay temas muy delicados. Debido a la cercanía con él y a su ejemplo, esos asuntos podrán ser abordados de mejor manera.

Una palabra o concepto que podría representarlo sería su humanismo. Creo que el aspecto humano lo era todo para él, y esa sensibilidad que tenía le permitió construir tanto.







Francisco Augusto Borraz Ayar. “No te comprometas a más de lo que en realidad vas a dar, porque entonces vas a fallar”

Conocí a Juan Pablo desde que tengo uso de razón. Venustiano Carranza es un pueblo muy chico y los que lo habitamos nos conocemos. Mi relación con él era muy estrecha y familiar, muy cercana y personal. Convivimos muchísimo durante la infancia, la juventud y también en la vida adulta: en estos últimos tiempos la cercanía fue mayor.

Conocíamos al diputado Juan Pablo Montes de Oca Avendaño como una muy buena persona, sensible y enfocada en la gente. También como un profesional y desde luego como un buen político. Sus inicios en la política son previos al 2010, pero ese año comenzó su vida pública, cuando se volvió presidente municipal, y su gestión permanecerá en la memoria de los ciudadanos de Venustiano Carranza. Es uno de los mejores presidentes municipales que hemos tenido por su trabajo cercano a la ciudadanía. También destacó por su sensibilidad como diputado y el talento que demostró para los temas políticos. En el transcurso de los años fue haciéndose un político con mucha experiencia, pero era principalmente un político con talento innato. Su carrera profesional contribuyó para que se fuese introduciendo en la política. Y después demostró todo lo que era capaz de hacer.



Tuve oportunidad de acercarme a Juan Pablo en la vida adulta, cuando él ya era un profesional en la política, para hacer equipo con él y desde luego con el proyecto de la nueva era del doctor Eduardo Ramírez Aguilar, nuestro gobernador. Le pedí que me aceptara en su equipo y me permitiera trabajar junto a él para aprender a su lado. Eso hizo que nos uniéramos mucho más todavía. En los últimos cuatro o cinco años nos veíamos por lo menos una vez por semana y platicábamos acerca de la vida pública.

Por supuesto, para él lo más importante era el proyecto del doctor Eduardo Ramírez Aguilar y también Venustiano Carranza, de donde era originario y donde comenzó su carrera política. Fue elegido

presidente municipal en 2010. En ese periodo permanece un año y nueve meses nada más, por ser el ajuste para la elección entre el gobierno del estado y el de los municipios. Sin embargo, con sólo un año y nueve meses no lo olvidamos en Venustiano Carranza. Nunca olvidamos a la persona, al funcionario y al profesional por el legado que le dejó al municipio. A todos nos consta lo que logró.

Cuando conversé con él acerca de mis intenciones de participar también en la vida pública, me hizo tres recomendaciones que siempre recuerdo y trato de poner en práctica. Me dijo —no lo olvidaré nunca— “a ver, viejito, debes entender que la gente no está pidiendo que tú seas el funcionario que quieres ser. Tú quieres ser el funcionario, y no debes de olvidar que tú le vas a pedir a la gente y ellos te van a hacer. Tú quedarás en deuda con las personas y tu objetivo primordial será servirles”. En eso se enfocaba y así se conducía. También me decía “no te comprometas a más de lo que en realidad vas a dar, porque entonces vas a fallar. Y cuando las decisiones sean difíciles responde que no se pueden, pero busca alternativas”. También me enseñó que solamente sería un verdadero funcionario cuando las personas me requirieran las veinticuatro horas del día, los siete días a la semana. Tendría que estar disponible para todos. No era aceptable decir que cómo molestaban, que no era hora de oficina, que en ese momento no se podía ni que se estaba ocupado en otras cosas. En eso me recomendaba enfocarme una vez que la gente decidiera por mí.

Su compromiso era, por supuesto, con la ciudadanía. Que hubiera un mejor Chiapas. Un Chiapas, conversamos mucho, con seguridad; con un mejor desarrollo y donde los indicadores de pobreza se fueran abatiendo. Ese era su ideal, aquello que buscaba y por lo que trabajó muchísimo. Me consta, pues lo atestigüé en periodos determinados. Estaba sumamente convencido de que la mejor opción era el doctor Eduardo Ramírez Aguilar. Ellos caminaron y construyeron juntos durante muchísimos años. Anhelaba un estado que tuviera mejores indicadores.

Deseaba el bienestar de la gente, que hubiera mejores condiciones y espacios para las familias; para vivir en nuestro estado. Y él me encargaba eso para Venustiano Carranza también. Me señalaba que en eso teníamos que trabajar: en mejorar la economía al final del camino.

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño era una persona muy amable, de finos tratos. Alguien muy sensible y una persona que escuchaba. Tanto en el ámbito político, el profesional y en la convivencia era igual; no tenía cambios. Se conducía de la misma manera; buscaba mi cercanía y yo la suya. Desafortunadamente, no jugué basquetbol con él. Era su deporte favorito. Tuvo la fortuna de formar parte de una generación que resultó campeona a nivel estatal en la categoría juvenil. Hasta hoy día no se ha vuelto a repetir dicho campeonato. Formó parte de esa



generación de tan buenos jugadores, incluyéndolo a él en especial.

Coincidíamos mucho más en el interés por los caballos, que fueron su pasatiempo favorito en los últimos años. Él tuvo algunos, y a mí también me gustan. En Venustiano Carranza hay una feria en agosto donde hay actividades a caballo y nos reuníamos. Era un promotor incansable de esas fechas y de ese deporte. Tengo en el recuerdo, y también muchas personas de Venustiano Carranza, que fue el primero que realizó cabalgatas y trajo a exponentes de ese deporte, y que se promocionó a nivel nacional. Porque también tenía la visión de que Carranza trascendiera no solamente a nivel estatal, sino nacional. Teníamos además cierto parentesco, cierta familiaridad, así que convivíamos junto con nuestras familias también. Era una persona no tan reservada,

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño



pero sí cuidadosa. Sin embargo, conmigo era totalmente abierto, conversador y de muy finos tratos.

Dejó una huella, por supuesto. Hay muchos planes para homenajearlo. De entrada, la administración municipal —los tres años que me honro en presidir, gracias al equipo de Juan Pablo Montes de Oca y a quienes decidieron por mí— se llama Juan Pablo Montes de Oca Avendaño 2024-2027. Los tres años, todo el periodo llevará su nombre. La papelería oficial que usamos lleva su nombre y su fotografía. Es una manera de honrarlo, pues le estamos mandando un mensaje a la ciudadanía diciéndole que está presente con nosotros; que estará con nosotros en la administración, y eso es fundamental porque demuestra que los buenos maestros inspiran las buenas acciones y ejemplos. Estamos tomando mucho de lo que enseñó.

Además se está planeando dar a conocer un busto. Esperamos que sea develado por nuestro gobernador electo el 20 de diciembre, por el día de su cumpleaños. Cumpliría cuarenta y siete años. Vamos a colocarlo en un lugar estratégico; un lugar público, para que sea visto por la mayor cantidad de ciudadanos y que puedan darse cuenta de la importancia para todos del diputado Juan Pablo Montes de Oca Avendaño. Colaboraré en un libro en su memoria. Contribuiré en lo que pueda. Vamos a lanzarlo desde la administración municipal con los expertos y escritores. También se editará un libro sobre los presidentes municipales de Venustiano Carranza. El significado es muy importante: para que la ciudadanía tenga conocimiento de la historia, y acerca de Juan Pablo habrá algo especial. Puede adelantarse que algunos o algún edificio público llevará su nombre.

Será ante el Congreso y notario para garantizar la permanencia de la iniciativa. En algunas comunidades la ciudadanía ha solicitado que se designen algunas calles o bulevares con el nombre de Juan Pablo Montes de Oca Avendaño. A lo largo de los tres años se realizarán esas acciones para honrarlo. Hay planes para la unidad deportiva de San Francisco Pujilic, que él hizo en el periodo en que fue presidente municipal. Hay muchas iniciativas en busca de preservar su nombre para que persista por muchísimos años todavía. Se seguirá trabajando de cara a la ciudadanía, enfocándose en la población y unidos como el equipo que formó para también continuar en las diferentes administraciones y seguir su ejemplo.



Óscar Reyes Ordóñez. Sabía qué quería y sabía cómo lograrlo

En Carranza hay muchos vínculos, especialmente familiares. Casi todos somos familia en Venustiano Carranza. Mi relación ha sido muy fuerte, porque la madre de Juan Pablo, Keny, es mi prima por parte de mi padre. Somos prácticamente de la misma edad; fuimos compañeros de primaria a los seis años. Tuve una relación cercana con ella y con todos sus hermanos y hermanas. Ellos tenían la fortuna de tener una casa con un patio enorme. Y entonces, de niños (allá en el pueblo no había mucho a dónde ir), ahí jugábamos canicas; jugábamos con el triciclo; jugábamos muchas cosas.

El doctor, su padre, era mi tío por parte de mi madre. Ellos eran primos en segundo o tercer grado. Mis padres tenían un negocio de ropa, de telas. Mi tío pasaba a saludar a mi madre, y yo fui teniendo una relación muy cercana. Él nos llevaba prácticamente veinte años. Mi tío fue un hombre culto, preparado, un gran médico. Le gustaba la música y tocar la guitarra; también escribía. En el pueblo no había mucha gente como él, y a mí me agradaba platicar con él porque yo me instruía. Me prestaba algunos libros y aprendía con él; me prestaba algunos discos.

Hay un vínculo familiar con don Segundo Juan María Morales Avendaño, que fue el cronista de Carranza precisamente, por parte de mi padre y mi madre. Y además uno de los hijos del tío Juan María fue esposo

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

de una hermana de mi madre. Es Fabio Morales Constantino. Él vive en la Ciudad de México, y también hubo una relación muy cercana con él; pasaba lo mismo que con mi tío Armando. Había estudiado filosofía y letras en México. Cuando venían era con quienes podía tener una plática diferente a la de cualquier otra persona de allá del pueblo.

El doctor Heberto Morales Constantino, otro destacado personaje originario de Venustiano Carranza, firmó mi título, pues era rector de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Le llevaba casi dieciséis años a JP; así le decíamos. Había en Carranza familias muy cercanas. Entre ellas estaba la de Juan Pablo, la familia del doctor Domínguez: el padre, Roberto, y nosotros. Si era



cumpleaños del doctor, iba la familia de mi tío Armando. Íbamos nosotros: mis padres con mi hermano y yo. Toda la vida convivimos. Aunque no éramos de la misma edad, siempre los vimos.

Mi tío Armando fue un hombre que nos enseñó a que nos quisiéramos todos, los Domínguez y nosotros. Hizo una especie de hermandad. Me llamaba la atención (y es algo que en ese entonces no entendía: después lo hice) que muchas veces que estuve con él a solas me decía “ahí te encargo a mis hijos”. Yo era joven. Me preguntaba por qué me los encargaba. A él le detectaron azúcar muy joven. Estuvo mucho tiempo con esa enfermedad. Desafortunadamente murió joven; para nosotros era joven.

Eso formó el vínculo con Juan Pablo. Le llevaba yo dieciséis años... Nos unían muchas cosas. Una de éstas era el basquetbol. Fui un jugador y amante apasionado de ese deporte, al igual que él, pero en diferentes épocas. Él decidió estudiar ingeniería civil. Por mi oficina han pasado muchos egresados de la Escuela de Ingeniería Civil, sobre todo de mi pueblo, que cuando ya van a salir deciden hacer su servicio social aquí, sus primeros pasos, y también sucedió con Juan Pablo.

He tenido la fortuna de ser amigo del ingeniero Jorge Ordóñez, que fue director de la Escuela de Ingeniería y rector de la universidad. Y me invitó a la Escuela de Ingeniería a un proyecto que quería iniciar: becar a los alumnos que estuvieran saliendo ya en el noveno semestre. Fui a la escuela a hacer un recorrido con él y

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

de repente vi a Juan Pablo. Me vio con el director y salió inmediatamente a saludarme. Toda la vida, Juan Pablo me dijo “viejito”. Así me decía: “¿Cómo estás, viejito?”. Yo siempre le dije “primo”. Fuimos compadres, pero nunca le dije “compadre”: toda la vida le dije “primo” y él toda la vida me dijo “viejito”. Salió de su salón, oyó la plática y me dijo “yo me apunto”.

Al otro día Juan Pablo ya estaba aquí. Entonces terminó la escuela y empezó ya una relación cercana con él. Estuvo conmigo casi un año y medio. Él sabía a qué venía a mi oficina. Pudo terminar su carrera, irse a Carranza y al otro día formar su empresa, o pedir trabajo allá. Pero él no era así. Quería regresar cuando supiera hacer las cosas bien dentro de su carrera. Y creo que ese año y medio que estuvo conmigo fue suficiente para saber qué quería Juan Pablo.

Fue un excelente ingeniero, pero nada más para que supiera cómo hacer las cosas. Sin embargo, su pasión fue la política. No estaba de acuerdo con su ingreso a la política. Lo quería mucho. Juan Pablo fue como mi hermano menor, y creo que para él yo era un hermano mayor. Cuando se fue a Carranza, empezó a trabajar, a tener sus obras, y decidió ser candidato a presidente municipal.

Le comenté a mi esposa, quien pensaba que no tenía necesidad, pues era un pueblo difícil. ¿Cómo se iba a meter en Carranza cuando tenía un futuro brillante? Lo invitamos a cenar y mi mujer, ingenua, lo quería

Una vida al servicio de Chiapas

convencer: ¿cómo iba a hacer eso? No valía la pena; se iba a meter en problemas. Él se reía. Y me decía “voy a intentarlo”. Juan Pablo nunca fue así. Él decía “voy a ser el presidente municipal de Carranza y voy a demostrar que las cosas se pueden hacer de diferente manera”.

Desafortunadamente sólo estuvo un periodo de un año y nueve meses. Sin embargo, creo, sin tener ninguna duda, que Juan Pablo fue y ha sido el mejor presidente de Venustiano Carranza. También sabía decir que no. Juan Pablo nunca se comprometía a cosas que no podía cumplir. No tenía sentido, me decía, que se comprometiera y al final no cumpliera. Siempre había tratado de ser sincero y de decir “no: esto no voy a poder”. Pero cumplió con lo que se comprometía. Juan Pablo dejó de ser presidente, y pasaron los años y el equipo que tenía siempre estaba listo para lo que Juan Pablo les pidiera. Es decir, logró tener un liderazgo que creo que no ha habido en Venustiano Carranza.



Cuando él decidió ser presidente municipal le dije “a ver, primo, ¿en qué te puedo ayudar? Yo no voto aquí en Carranza. Ni siquiera te puedo ofrecer mi voto, pero dime”. “En nada. Cuando sea presidente, te diré qué vamos a hacer”, me respondió. Ganó la elección y llegó a ser presidente, y una de las primeras cosas que hizo fue la rehabilitación del auditorio municipal, pues él era deportista. Quedó muy bien; le puso duela. Me habló y me dijo “primo, vamos a inaugurar el auditorio municipal y viene no sé qué selección a jugar con la selección de Carranza, pero quiero un partido previo”. Era la época de la feria, en marzo.

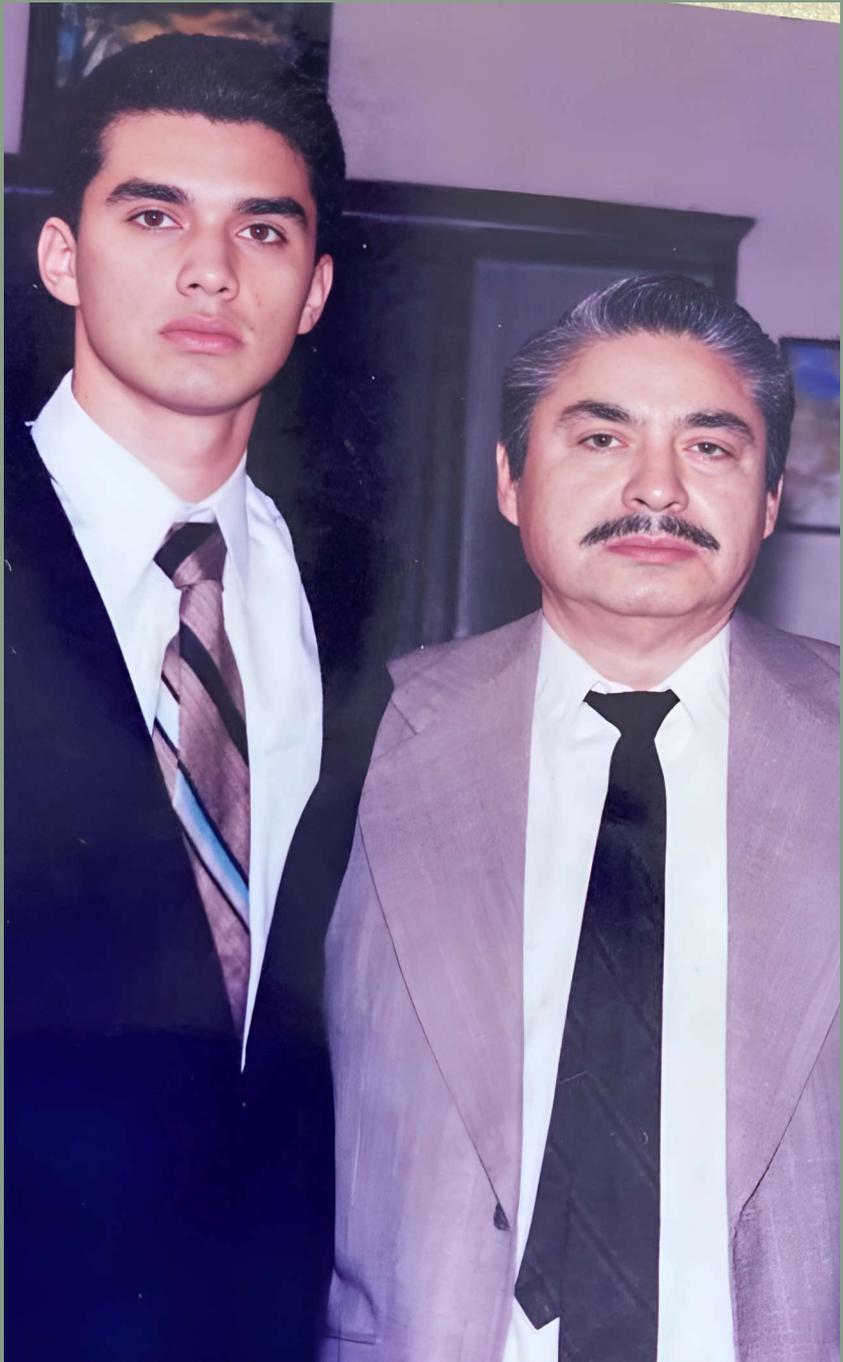
“Y ese partido previo lo vas a jugar tú”, me dijo. “Pero, primo, hace como quince años que no juego”, le respondí. Y él me contestó “pero vas a jugar. Ya junté a todos tus contemporáneos con los que habías jugado. Así que sólo quiero que vengas y traigas tus tenis”. Y yo todavía le dije “pero hay algo que te voy a pedir: que tengas una ambulancia allá afuera, por si me da un infarto cuando yo esté jugando”. Llegué y estaban todos los amigos con los que había jugado. Ya habían organizado ambos equipos, ya estaban los uniformes: ya lo tenía todo para que pudiéramos jugar. Y ahí estaba la ambulancia.

En la época en que fue presidente, cuando estaba en su campaña, estaba moviendo un proyecto que no se ha vuelto a hacer en Carranza, que fue una línea de agua potable, que para esa época y para un municipio era un proyecto enorme. Lo consiguió con la Conagua, y

al mes de tomar posesión estaba iniciando el proyecto. Era uno de los problemas realmente añejos del municipio. Es decir, él sabía qué quería y sabía cómo lograrlo. Decía que tenía que ser un gestor. Si dependía de lo que le dieran de su partida, no iba a poder hacer nada. Se iba, buscaba, tocaba las puertas y lo conseguía. Eso lo hacía diferente. Otra de las cosas que me decía: “Mira, ahora que yo esté de presidente voy a repartir todas las compras con todas las tienditas. Con el que vende cemento, el que vende herrería, el que vende ferretería. No me voy a encajar”. Y yo creo que nadie puede decir lo contrario. A todo mundo le dio trabajo; a todo mundo le compró.

Es muy difícil para mí definirlo con una sola palabra. Yo creo que Juan Pablo fue un hombre leal a las personas. Fue un hombre fiel a sus principios y valores, pero sobre todo fue un hombre bondadoso. Si me preguntaran qué hubiera hecho en un momento de necesidad, a la primera persona a quien hubiera llamado sería a Juan Pablo. Sabía que estaría para mí, pero no sólo para mí, sino para todas las personas a su alrededor.

Le diría a su familia que todos los días lo extrañamos y lo extrañaremos. Les diría que Juan Pablo ya está en el cielo con su familia y está descansando en paz, y sé que está feliz. A Keny y a Pancho les digo que los quiero mucho y que estoy ahí para lo que ellos necesiten, y estaré siempre. Todavía me sigue doliendo su partida.



Roberto Domínguez Castellanos. “Si no soñamos en grande, chiquitos nos vamos a quedar”

Tuvimos una relación circunstancial, pero estrecha y unida, de amistad y cariño. Los padres de Juan Pablo se llevaron muy bien con mis padres. Éramos una sola familia, con mucho cariño; mucha estimación; mucha entrega entre ellos.

El padre de Juan Pablo era médico cirujano. Mi padre, Jesús Domínguez, también era médico, y los dos se desarrollaron en Carranza cuando ahí había mucha necesidad de que los profesionistas, y en especial los que se dedicaban a la salud, se comprometieran con la sociedad, porque estaba muy limitada la salud en Carranza. En aquellos tiempos, al principio nada más se llegaba en avioneta. Y así se fue desarrollando esa amistad, ese cariño entre nosotros.

Mis padres veían a Juan Pablo y a sus otros dos hermanos como hijos. Juan Pablo veía a mis padres también en ese mismo tenor, y así se fue fortaleciendo esa relación entre las dos familias.

Lamentablemente, no nos tocó vivir nuestra niñez y juventud juntos, porque yo le llevo a Juan Pablo más de veinte años de edad. Y en aquel tiempo había que salir de Carranza para estudiar la secundaria. Entonces me tocó salir y, cuando a Juan Pablo le tocó estudiar la secundaria, ya había en Carranza. Eso lo detuvo más en el pueblo; lo detuvo más con su familia. Pudo abreviar más de las enseñanzas de su padre, que

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

era un hombre increíble. Era un hombre visionario y muy estricto, muy duro, pero logró consolidar una familia con Keny, mi comadre. Y esa relación que mencionaba anteriormente nos llevó a que nosotros, los Domínguez Prado, invitáramos a Armando y a mi comadre Keny a que fueran padrinos de una de nuestras hijas. Eso fortaleció aún más la relación familiar y evidentemente con Juan Pablo.

Creo que Carranza ha sido cuna de hombres ilustres, y uno de ellos es Juan Pablo. Muy joven empezó a destacar. Al principio se dedicó a la parte técnica, a su trabajo, y de repente le salió el deseo de participar en política. Muy joven fue presidente municipal, en una coyuntura de un año y nueve meses, pero en ese pequeño tiempo dejó mucha huella. Su padre tuvo mucha presencia en el pueblo. Se le invitó varias veces a contender por la presidencia municipal, y nunca quiso mi compadre. Tenía un carácter fuerte, aguerrido. “No —decía—, yo me quedo aquí, mejor, y ayudo en muchas cosas”. Juan Pablo tomó la decisión de participar. Honestamente, al principio pensé que tendría muchas broncas Juan Pablo. Era recio; de carácter férreo, duro; con principios muy claros y arraigados. Pero resulta que no tuvo tantas complicaciones. Hubo una transformación en un Juan Pablo negociador; en un Juan Pablo tratando de llegar a acuerdos; en un Juan Pablo conciliador, y al final de cuentas ahí están los resultados. Luego siguió desarrollando su carrera política en otros ámbitos, y en todos lados creo que dejó una excelente huella.



Supo conciliar los conflictos de Carranza. Si no arreglarlos de fondo, porque hay muchos que son inarreglables, por decirlo de alguna forma, sí los supo reducir a su mínima expresión y que se pudiera dar la convivencia pacífica en el seno de la población. Claro que sí.

La existencia de escuelas de nivel superior y de la UNICACH es un punto importante para la vida política de Juan Pablo y para su participación en bien de la población. El deseo de que hubiera educación superior en Carranza venía ya de muchas décadas atrás. Se hacían comités prouniversidad. Las autoridades municipales buscaban la forma de poder llevar una rama universitaria a Carranza. Y cuando se encontraba Juan Pablo en la presidencia y a mí me toca

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño



estar aquí en la UNICACH, siempre hablábamos mucho de la necesidad de una escuela de educación superior allá. Coincidíamos en que sólo la educación podía sacar del atraso a los pueblos. Era una cosa de la que hablábamos. Y más en Carranza, con tanto conflicto. Quizá por la formación de Juan Pablo —en el tenor de que siempre fue un hombre de a caballo, un hombre de campo al igual que su padre, y yo un ingeniero agrónomo— coincidíamos en que podía ser una oferta agropecuaria. Incluso trabajé muchos años en Chapingo e hice el intento. No se pudo.

Sin embargo, pensamos que era una propuesta incompleta: una propuesta a la que le hacía falta más amplitud para no limitarse a la cuestión agropecuaria nada más. Mandamos a hacer muchos estudios y platicamos con mucha gente. Quizá debido a que su padre y mi padre estaban implicados en el ámbito de la salud se decidió que la oferta educativa que se ofreciera en Carranza fuera de ciencias de la salud.

¿Con qué se quería empezar?: con enfermería y fisioterapia. Pero además se dejaba ya todo planteado para que pudiera haber en una segunda etapa psicología y odontología. Está todo. Desde que se abrió esa oferta, de las dieciocho sedes que tiene la UNICACH en el estado fue la que más gente atrajo desde la inscripción: más de seiscientos alumnos.

Ambos coincidíamos en que eso debía ser un detonador económico para el pueblo. Había que darle servicio a toda esa gente; darle hospedaje a toda esa gente, a los familiares que llegaban a visitar. Tenía que cambiar la parte económica del pueblo, como hasta la fecha. Le decía a él que se me hacía un proyecto ambicioso y teníamos que acotarlo. Y me contestaba con una frase que repito con orgullo: “Si no soñamos en grande, chiquitos nos vamos a quedar”.

Si tuviéramos que definir a Juan Pablo con una sola palabra o con una sola frase, podríamos llamarlo un hombre visionario, un hombre comprometido, un hombre que cumplía su palabra, un hombre en el que se podía confiar: todo un personaje.

Le diría a su familia que le debemos dar gracias a Dios por el tiempo que nos permitió disfrutar a Juan Pablo, una persona que estoy seguro que es el orgullo de su familia, pero es orgullo del pueblo también. Y se trata de una persona que dejó huella; que dejó un camino trazado que siempre debe ser el orgullo de nosotros y nos debe dar fortaleza para poder aceptar su pérdida a esa corta edad.



Juan Luis Zarazúa Salazar. Un profesional de la política

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño no solamente era mi amigo: era mi hermano, de los que no son de sangre, sino que se eligen, y además también mi compadre. Tuve el gusto de conocerlo en 2010, aproximadamente, cuando salió de ser candidato a la presidencia municipal de Venustiano Carranza. Nos conocimos por un tema meramente de carácter político, de un acuerdo entre partidos. Él era del PAN y yo estaba en el PRD, y ahí coincidimos. Empezamos a hacer amistad. Colaboré con él en el ayuntamiento, en su periodo de presidencia municipal. Ahí fue generándose una cercanía de carácter laboral y también una cercanía de confianza, de respeto y de lealtad de manera política y de manera personal.

Algo que lo distinguía (lo saben quienes lo conocieron y gozaban de su amistad) es que siempre daba la mayor prioridad a la cuestión de carácter personal. Dejaba en un segundo plano colores de partidos políticos, diferencias religiosas y cuestiones de ese tipo. Se enfocaba en la cuestión personal y el respeto a la palabra empeñada. Él, si daba su palabra en algún término o en alguna situación de carácter político o personal, siempre la cumplía. Nunca prometía algo que sabía que no iba a cumplir.

Cuando algo no se podía, buscaba cuáles podían ser otros caminos. Siempre le aclaraba a su interlocutor, a la persona o grupo político con quien hablaba, cuando

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño



algo estaba fuera de sus manos. No generaba falsas expectativas. Eso mucha gente lo valoraba, pues no daba largas ni hacía perder el tiempo, que a veces es lo que molesta: cuando alguien dice algo que va a hacer y no lo hace. Cuando alguien genera una expectativa sabiendo que no va a hacer lo que está diciendo. Él, en cambio, desde el inicio decía qué sí podía y qué no.

Compartimos muchas vivencias en su oficina. Es una de las razones por las que se sigue manteniendo. Es una forma de recordarlo. Alguien en su momento, después de las fechas trágicas que pasaron, me sugirió cerrarla. Yo opté por no hacerlo. Aquí, en este sillón y esta sala, teníamos pláticas de carácter personal y

político. Hablábamos de los proyectos que venían. Y mantener abierta la oficina es una manera de recordarlo cada vez que se sienta uno acá, que se atiende a alguna persona o cada vez que me quedo solo en la oficina y recuerdo todas esas pláticas que tuvimos. Es una forma de tener presente el recuerdo de la extraordinaria persona que era.

Su principal pasión era la política. A veces descuidaba algunas cuestiones porque le apasionaba. Como persona era un ser extraordinario. Como político era una persona leal, una persona de palabra. Se relajaba y le dedicaba tiempo a su familia, a su esposa, a sus hijos.

Cada fin de semana salían siempre a pasear. Sé que no había fin de semana que faltaran al cine; iban todos juntos. Y, ya cuando sentía cierto estrés, tomaba la determinación de que nos fuéramos, pues lo acompañábamos, a su ranchito. Él llamaba ranchito a una quinta, antes de llegar a Venustiano Carranza. Y la forma en que se relajaba era al montar su caballo. Lucky, se llama. Era su caballo favorito, de varios que tenía; pero era el que principalmente montaba.

Si tuviéramos que recordar a Juan Pablo con una palabra o una frase, diría que era en el aspecto personal una persona extraordinaria y, en el aspecto político, un profesional de la política.



Sergio Armando Serna Estrada. Un político con gran sensibilidad humana

Conocí a Juan Pablo de toda la vida. Tenemos una relación muy cercana, familiar. Además de mi jefe, era tío mío, así que lo conocí desde que tengo uso de razón. Jugábamos basquetbol desde muy pequeños (era un extraordinario basquetbolista). Desde muy pequeño tenía el don del liderazgo, y siempre buscaba ganar y ser exitoso. Empezamos a acercarnos más a través del basquetbol. Era uno de los referentes del municipio, porque ellos destacaron muy jóvenes a nivel estatal en ese deporte.

Debido a nuestras respectivas profesiones nos separamos, hasta que entre finales de 2013 y principios de 2014 me invitó a colaborar en su equipo de trabajo cuando acababa de terminar su periodo como presidente municipal y llevaba casi año y medio o dos años de ser subsecretario de Infraestructura. Entonces me desempeñé como su secretario particular y empezamos a caminar en este gran proyecto que hoy está consolidado por el gobernador Eduardo Ramírez Aguilar. Como jefe era muy sencillo, muy noble. Como puede comprobarse, su oficina, que quedó intacta, no estaba llena de opulencias ni de muebles finos. Era muy sencillo y su trato con la gente era igual.

Me dio gusto cuando fue electo presidente municipal de Venustiano Carranza. Como señalara Fernando Bermúdez, Juan Pablo, al igual que el gobernador Ramírez Aguilar, siempre luchó contra corriente. En su

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

caso, cuando contendió por la presidencia iba en contra del aparato del Estado. Otro candidato tenía todo el apoyo del gobierno; todos los apoyos sociales, y él era todavía muy joven. Derrotó al otro candidato. Fue muy querido. A pesar del poco tiempo que estuvo, hizo muchas gestiones. No obstante los escasos medios del ayuntamiento, gestionó muchos recursos extraordinarios y la gente nunca se fue sin un apoyo. Llegaban a verlo y la puerta siempre estaba abierta. Implementó un día de atención a la ciudadanía en el que atendía desde la mañana hasta a la última persona que llegaba a verlo. Era muy franco. Desde siempre, una de las cosas que lo caracterizaba era que su puerta estaba abierta y su teléfono disponible. Si alguien llegaba a solicitar algo y él podía apoyar o no, era muy sincero. Nunca dejó de contestar una llamada o un mensaje. Así fue su gestión en Carranza; por eso es uno de los más recordados y queridos, y en mi opinión el mejor presidente que ha tenido el pueblo.

Lo distinguían la sencillez y olfato que tenía como político. No tenía enemigos. Si alguien lo atacaba, lo hacía su amigo. No tomaba ningún tipo de venganza, como muchas veces se estila. Trataba siempre de hacer amistades; por eso hizo amigos en todo el estado. Recorrió toda la entidad muchas veces con el mismo gobernador. Como decía el hermano de Juan Pablo, su corazón estaba lleno de los muchos hermanos que tenía en todo el estado. Para él no había sábados, domingos, días festivos ni cumpleaños. Se entregó al proyecto del hoy gobernador Ramírez Aguilar. Desde que él lo conoció, lo dijo, se casó con su proyecto.

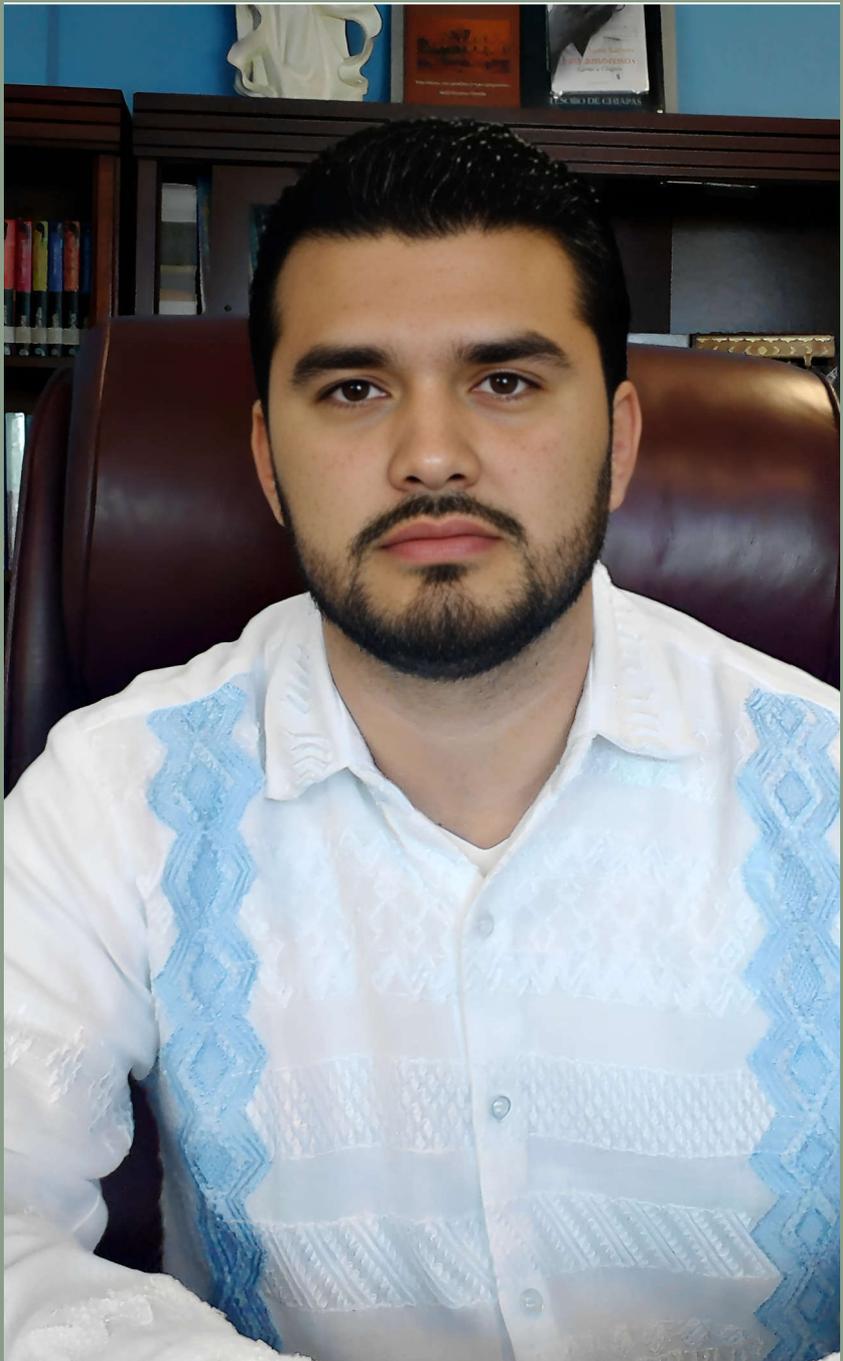
Una vida al servicio de Chiapas

Creyó en él y dedicó hasta el último día de su vida a dar todo por Chiapas. Fue una persona muy significativa, humana y sencilla. Desde muy joven destacó en el basquetbol: era un tirador genial. Esa habilidad se extendía a la política, a la profesión.

A pesar de las ocupaciones, se dedicaba a su familia. Iba a comer todos los días con ellos y los sábados o domingos les destinaba tiempo. Estaba dedicado a la política; a la construcción de esta nueva era que fue tan importante para él, pero también a su familia. También tenía ese trato con sus amigos. Venían a su oficina y los atendía con un trato amable. Nunca dijo “hoy no te puedo ver”.

Recuerdo una última anécdota suya: el día de su cumpleaños, el 20 de diciembre del año pasado, iba a pasarlo con su familia. Ese día se dedicó a hacer política y regresó muy tarde. Un amigo le habló para verlo. La familia de Juan Pablo lo esperaba para ir a comer con él. Sin embargo, le dedicó ese momento a su amigo que venía de lejos a felicitarlo, y aquí estuvieron una hora. Llegó tarde al compromiso con los suyos, pero le daba tiempo a quienes lo buscaban.

Definiría a Juan Pablo con dos términos: humildad y sencillez. Es lo que lo caracterizó. Por eso dejó muchos corazones dolidos por todo el estado cuando falleció: por la sencillez y humildad que poseía.



Aurora Sánchez Sánchez. Era un político de palabra

Conocí a Juan Pablo cuando yo era estudiante de contaduría, en mayo de 2006. Él tuvo una constructora hace muchos años. Era constructor en un principio. Nos conocimos cuando no estaba relacionado con la política. Yo le ayudaba en unos temas y se quedó una buena relación. Era una persona extraordinaria: un amigo de verdad.

Él tenía amigos de todas las edades. Si bien es cierto que yo no era de su generación, teníamos conocidos en común y se quedó esa amistad. Cuando quiso ser presidente municipal me invitó a colaborar con él. Conocí a toda su familia: a su hermana, a su esposa, a sus hijos, a su mamá, a su hermano y sus sobrinos, y desde ahí nos quedamos hasta el 28 de marzo.

En la presidencia de Venustiano Carranza no colaboraba como empleada, pero sí había cierto acompañamiento. Sin duda, Juan Pablo era un hombre de palabra. Si decía que algo sería de tal forma, así era. Y si no podía llevar algo a cabo, buscaba el medio. Puedo decir que para mí fue un ser de luz. Yo tuve muchos padecimientos... Cáncer. Se dice que los verdaderos amigos pueden contarse con los dedos de una mano. Y, de todos mis amigos, él estaba en dicha mano. En el ámbito de la amistad y el laboral eran extraordinarios él y toda su familia. La verdad es que estoy muy agradecida con la vida por haberlo conocido. Lo extraño; teníamos pláticas interesantes. Cuando regalaba afecto, lo regalaba completo. Por mí personalmente, y por mi hijo, hizo muchas cosas que no cualquier amigo hace.

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño



Acerca de su carrera política, varios lo veíamos, en un futuro, como gobernador, porque en su paso por la presidencia municipal de Carranza atendió a todas las personas; a todos los grupos. A su municipio, la verdad es que le cumplió en todo. Yo no me relacionaba mucho con la política, pero podía darme cuenta de que Juan Pablo era un político de palabra. Para su futuro veía eso, porque sí tenía la capacidad. Yo creo que difícilmente en la vida vamos a conocer otra figura como él.

En el plano familiar, pude atestiguar el amor que sentía por sus hijos. Tengo un niño y me invitaba siempre a los cumpleaños de los suyos. En ese sentido, conviví de manera muy cercana con ellos. Si hubiera que definir a Juan Pablo con un término, usaría una palabra que incluso sería insuficiente: “extraordinario”.

Mariano Matus Sánchez. Así es como teníamos que haber ganado: como equipo

Mis padres llegaron a Venustiano Carranza de jóvenes, hace muchos años. Prácticamente nací cuando estaban en Carranza. Llegaron con mi hermana y mi hermano, y afortunadamente nos tocó convivir con la familia Montes de Oca. Conocieron a mis papás y se hicieron amigos. Fue una relación muy bonita con ellos y otros vecinos y amigos. Salíamos en familia a disfrutar de lugares cercanos a Carranza. Nos íbamos al famoso picnic a desayunar. Nosotros, que estábamos chicos, íbamos a jugar. Yo era el menor de ellos, de mis hermanos y primos, a quienes digo ahora que ya somos familia, porque a partir de esa relación tan cercana que teníamos desde pequeños hubo un cariño muy especial y se formó esa familia que uno elige en el transcurso de la vida. Y realmente nos empezamos a decir tíos, primos... Hubo una relación muy cercana, muy bonita.

Juan Pablo era de la edad de mi hermano. Estudiaron juntos primaria, secundaria. Hubo una relación muy cercana entre ellos. Jugaban basquetbol. Juan Pablo siempre fue basquetbolista; le encantaba.

Era muy buen jugador. Al igual que en la política, en esto también era una persona muy dedicada, que se preparaba siempre. Cuando le tocaba estar en Carranza, bajaba todos los días al auditorio a hacer tiros desde diferentes posiciones y entrenaba todos los días. Cuando nosotros llegábamos, él a veces ya tenía



tiempo jugando ahí o se iba en las mañanas y en las tardes volvía a regresar. A veces pasaba por nosotros o nosotros por él y nos íbamos con mi hermano Paulo César a echar la cascarita.

Era muy gratificante pasar tiempo juntos y platicar. Te divertías mucho con él en ese aspecto. En una ocasión estuvimos en un torneo municipal de basquetbol; era por barrios y afortunadamente ganamos la final. En esa final ocurrió algo muy particular. Juan Pablo metía muchos puntos en todos los partidos y es indudable que muchas veces ganamos por él, pero resulta que en ese encuentro estaba enfermo. Tenía temperatura y le dolía el cuerpo. Sin embargo, fue a jugar y afortunadamente ganamos. Él metió puntos, no tantos como siempre, pero hizo muy buenos puntos, y el resto de los jugadores contribuimos también con el marcador. Recuerdo que cuando ganamos, ya en la camioneta de regreso a nuestras casas, dijo “así es como teníamos que haber ganado: como equipo”. Así era Juan Pablo. No pensaba en su victoria, sino en la del equipo. Y en lo que respecta a su equipo de trabajo, él siempre daba la victoria a todos, no nada más a él mismo.

Juan Pablo y sus hermanos fueron criados en una familia con principios, con moral. Quienes lo conocíamos en ese momento sabíamos que iba a realizar cosas notables y así fue. Cuando incursionó en la política y se volvió presidente municipal hizo un excelente trabajo. Me atrevo a decir que fue uno de los mejores presidentes que ha tenido Venustiano

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

Carranza. Y la muestra está en que cuando terminó su periodo, quizá algo corto, la gente lo seguía buscando y lo seguía queriendo. Llegaba al municipio y se acercaban a saludarlo, todos con buenos recuerdos. Siempre hay quien está en desacuerdo, pero creo que ha tenido el porcentaje más alto de aceptación de la gente después de ser presidente. Amaba a su pueblo realmente; lo quería. Salía de su casa e iba a la presidencia caminando, todos los días. Era muy dedicado.

Así inició sus primeros pasos como político, realmente, y los inició muy bien. Se acercaba a la gente y era de los primeros en llegar a la presidencia. Salía a comer y regresaba nuevamente en las tardes. Conversando con personajes que estuvieron con él en ese momento, recordaban que de repente les hablaba: “Oye, ¿dónde estás?”. “No, en tal lado”, le respondían. “Nos vemos en la presidencia”, decía Juan Pablo. “Pero si son las seis, siete de la noche”, replicaban. Pero llegaban. Él estaba ahí y había asuntos que tratar, porque dedicaba su tiempo a eso: a trabajar, en ese momento, por el bienestar del municipio.

Su pérdida fue algo totalmente triste. Era mi familia. Es mi familia. Con todos los años que convivimos con él; mi prima Guille; mis sobrinos; mi prima Rosalía y mis sobrinitos fue entonces un golpe muy duro para mí; para mi familia, mis hermanos, mi madre. Fue una pesadilla total, desafortunadamente. Lo que nos queda es llevar su memoria; llevar en la memoria la imagen de ellos y lo que representaron para nosotros.

Sobre su carrera, Juan Pablo era una persona que gracias a Dios iba ascendiendo poco a poco como creo que debe hacerse en la política: a pasos firmes, con buena aceptación, de una forma honorable.

No sé los planes que tenía, aunque a veces platicábamos de repente. Su sueño era poder servir al estado en la trinchera que le tocaba, siempre poder servir al estado para bien. Si él amaba a su pueblo, que es Venustiano Carranza, amaba a su estado. No dudo que en algún momento dado llegara a ser senador o quizá gobernador. Creo que habríamos tenido un muy buen representante y un buen líder en su momento, de haber llegado él a ese punto.

Es difícil intentar definirlo en una palabra. Una de ellas es bondad. Era una persona muy bondadosa. Otra es amor: el que tenía por su gente, por su familia. Otra es lealtad. Fue muy leal en lo político y en lo personal. Fue profesional en su trabajo. Tenía muchas cualidades que es realmente difícil englobar en una sola palabra, pero creo que todo lo podemos resumir en su calidad humana.



Pedro Blas Aldecoa Hernández. Lealtad, hermandad, cercanía

Algo de Juan Pablo me impresionó desde el primer año que lo conocí. Habrá sido un 24 de diciembre, a eso de las diez u once de la noche. Iba en la carretera a la cena familiar y recibí una llamada suya. Era 2013. Me pareció extraño. Pensé que había sucedido algo. Pero me dijo “solamente hablo para felicitarte, para desearte una feliz Navidad. Sé que nos acabamos de conocer, pero no me queda duda de que va a ser una amistad que va a durar muchos años”.

Nunca había recibido, en lo que llevo en la política, una llamada con tanta cercanía de alguien que acababa de conocer. Y, desde 2013 hasta el día que partió de este mundo terrenal, no faltó una sola Navidad; un sólo 31 de diciembre; un cumpleaños en que no recibiera un mensaje o llamada suya. No era un trato de conocidos, sino de amigos, desde el primer día.

En el caso de Juan Pablo y su quehacer político había un trato de dos vías en el sentido de la reciprocidad. Esa vía, ese camino suyo, consistía en la lealtad; la hermandad y la solidaridad. Veinticuatro horas, siete días a la semana, con todos. El tema de Eduardo Ramírez Aguilar, para Juan Pablo, no era un proyecto político: era una pasión hablar de Eduardo Ramírez Aguilar; tiene que decirse. En muchas ocasiones íbamos en la carretera en la noche, después de un día de gira de trabajo, y siempre le preguntaba lo mismo:

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

“¿No te cansas? —le decía—. ¿No te cansa hablar de Eduardo?”. Y me decía “no. No podemos parar”; desde 2014, 2015, 2016. Era impresionante la pasión que tenía Juan Pablo por la vida y por sus amigos. Era algo muy importante para él.

Acerca de su futuro y sus metas, él decía que el cielo era el límite. Ortega y Gasset, el filósofo español, dijo “yo soy yo y mi circunstancia”: era Juan Pablo y sus circunstancias. Entonces, en su caso, más que pensar hasta dónde podría haber llegado hay que pensar que lo que logró difícilmente se igualará en corto tiempo.

Si tuviera que definir a Juan Pablo con una palabra o frase, sería “lealtad”. Lealtad, hermandad, cercanía: eso lo define.

Pasarán centurias para que vuelva a existir una persona de la calidad de Juan Pablo. Hay gente por la que tengo aprecio; hay una persona en especial que para mí ha sido un faro de luz. Siempre que le he preguntado al contador y amigo Manuel Pulido dónde puedo encontrar respuesta, él me dice “en los libros” Y hay un libro, el Eclesiastés de Salomón, que habla acerca de la muerte y de los que han estado. Ahí se lee lo siguiente: “Ellos ya están en paz”.





Sergio David Molina Gómez. En toda la extensión de la palabra un hombre cabal

Conocí a Juan Pablo Montes de Oca en 2011 por casualidades del destino. Fue naciendo entre nosotros un afecto personal que fue creciendo con el trato, con el tiempo. Admiraba mucho a Juan Pablo en la política. A veces podemos tener muchos compañeros y aliados. Muchas personas podemos seguir un mismo ideal, pero a veces es difícil encontrar grandes amigos en la política. Consideraba a Juan Pablo como un hermano, amigo y aliado. Lamento mucho la tragedia del 28 de marzo de 2024.

Tenía un talento impresionante. Tenía unas tablas y una habilidad política que en pocas ocasiones he conocido. Era una persona que escuchaba; alguien humilde que te brindaba su amistad, su confianza de verdad. Se podía contar, como fue mi caso, con su respaldo permanente, sin condicionamientos de ningún tipo. En resumen, era una persona confiable.

Tenía un futuro prominente, promisorio. Venía avanzando y era conocido no solamente en su municipio o en la región, sino en todo el estado de Chiapas. Puedo asegurar que hay miles de chiapanecos que lo seguimos recordando. Al momento de la designación al frente del Instituto Chiapaneco de Educación para Jóvenes y Adultos que tuvo a bien encomendarme el gobernador electo, el doctor Eduardo Ramírez Aguilar, lo primero que pasó por mi mente fue pensar que ahí debía haber estado Juan

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

Pablo. Si él viviera, puedo asegurar que habría estado ahí para felicitar me. Para desear me los mejores augurios, los mejores éxitos. Sin duda, tenía muchos atributos. También sabemos que era un buen padre, un buen hijo, un buen hermano, un buen tío y un buen compadre: en toda la extensión de la palabra, un hombre cabal.

También tuve la oportunidad de convivir con él en lo amistoso y familiar. Juan Pablo era una persona tan inteligente que no desperdiciaba su tiempo. Lo aprovechaba de la mejor manera con su familia y con la política, que era lo que lo apasionaba y motivaba. Tenía metas trazadas en lo personal y en la política. Es válido tener metas, algo que apasione o que quiera seguirse. Por supuesto, le gustaba la charrería y también conocí esa parte de él. Conocí su quinta. Estuve en varias ocasiones ahí. Me enseñó sus caballos. Y también coincidimos en estas oficinas. Aquí tuvimos en muchas ocasiones la oportunidad de platicar, tomarnos un café, reírnos: convivir, en suma. Hasta hoy me sigue dando nostalgia estar en este lugar, donde estuvimos tanto.

Definiría a Juan Pablo como un amigo leal en toda la extensión de la palabra. He coincidido con muchas personas en que la tragedia del 28 de marzo nos marcó. En mi caso, marcó mi vida y la sigo recordando de manera constante. Ese día todavía, a las 11:31 de la mañana, cruzamos una llamada con él. Hablamos el día de la tragedia por teléfono de unos temas que estábamos organizando para el inicio ya de la



campana del gobernador electo. Hablamos de esos temas y unas horas después me enteré del fatídico accidente.

Quisiera concluir diciendo que no sabemos si existe otra vida, si existe la resurrección; pero si eso existiera realmente me gustaría que Dios me diera la oportunidad de volver a coincidir con mi amigo Juan Pablo Montes de Oca. Que Dios lo bendiga a él, a su esposa y sus hijos donde quiera que estén. Estoy seguro de que están pendientes de nosotros y nos seguirán guiando como hizo él conmigo en muchas ocasiones, cuando me acerqué a pedirle un consejo; a pedirle un tiempo, y seguirán estando presentes en nuestra vida.



Alfredo Pinto Aguilar. Era alguien muy derecho y humilde

Probablemente conocí a mi querido amigo Juan Pablo cuando era yo alcalde. Recuerdo que fui a Infraestructura. Él era subsecretario y fui a solicitar unos apoyos. En esos tiempos había muy pocos recursos y me brindó su atención. No pasó mucho tiempo para que nos atendiera de nuevo Juan Pablo Montes de Oca, que para mí, lo digo respetuosamente, sigue viviendo.

Entonces establecimos cierta comunicación y confianza, que nos daba sin importar los cargos que tuviera. Cultivamos una relación con un trato del que tengo muy gratos recuerdos. En Navidad o los cumpleaños: las felicitaciones. Fue una persona que llegué a estimar muchísimo.

Yo creo que la cualidad de Juan Pablo era que lo que prometía lo cumplía. No se andaba con rodeos: nos hablaba con la verdad y con esa sinceridad que lo caracterizó mucho frente a quienes lo conocimos no obstante, repito, sus cargos importantes: era una persona sencilla.

Yo platicaba con quienes lo trataron, y todos salían con un buen sabor de boca. Todos tenían una buena imagen, una buena referencia de Juan Pablo que nos hacía sentir confianza. Era alguien muy derecho y humilde.

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño



Apostó por la construcción de esta nueva era. Fue un pilar muy importante debido a la seguridad que inspiraba en tantas personas. Juan Pablo también jugó un papel muy importante por su talante conciliador. Era con quien todo el mundo quería estar, incluyendo a los de la región de Tila, Tumbalá, Sabanilla, Salto: toda esa parte. No había quien no hablara bien de Juan Pablo Montes de Oca, y si tuviéramos que definirlo con una expresión, ésta sería simplemente “lo mejor”.

Marco Cancino. Un amigo se conoce cuando estás en dificultades

Conocí a Juan Pablo Montes de Oca cuando tenía yo un negocio de zapatos deportivos en la Avenida Central, junto a las 3 DDD. Él pasaba varias tardes por el frente con su balón de basquetbol bajo el brazo y de vez en cuando se asomaba a ver las novedades. Una tarde me dijo, ¿cuánto cuestan estos zapatos? Eran de basquetbol, caros, de los buenos. Tanto, le dije. Mañana paso por ellos, respondió. Y en efecto paso al otro día y desde ahí me dí cuenta de que era hombre de palabra.

Muchos años después lo volví a ver. Yo siempre me he dedicado al comercio y en ese tiempo estaba pasando por un mal momento. Un amigo común de San Cristóbal me dijo, vamos a ver a Juan Pablo, ahora es presidente municipal de Venustiano Carranza, que fue de los buenos, y tardó en convencerme. Me daba pena, porque no había tenido trato con él, pero era de las pocas personas a las que la política no cambia.

Llegamos a Carranza y ya siendo presidente municipal lo encontramos jugando basquetbol. Uno de sus asistentes le advirtió discretamente de nuestra presencia y nos hizo desde la cancha una seña indicando que lo esperáramos. Ahí lo vimos jugando con parte de sus colaboradores del Ayuntamiento y otro equipo como igual, con autoridad en la cancha, sin vigilancia, en su pueblo.

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

Hubo una pausa en el partido y entonces caminé hacia donde lo estábamos esperando, a la orilla de la cancha, mientras se arreglaba los tenis nos preguntó a que se debía nuestra visita. Le explique que andaba yo vendiendo ropa que posiblemente le serviría a su personal. Me dijo qué disponibilidad tenía y cuándo podía entregar. Respondí y le indicó a una persona que me atendiera.

La ropa que llevaba era de calidad, pero había tenido algunos problemas y necesitaba vender, así que la buena voluntad de Juan Pablo fue como agua fresca para mí, me ayudó a levantarme. Por eso sé que era una gran persona y un gran amigo, porque a los amigos de veras se les conoce en la dificultad.

Así era con todo mundo, por eso yo lo defino como un hombre sencillo, amable y dispuesto a brindar su apoyo a quien lo necesitara, como lo hizo con su gente de Carranza y cuando tuvo otros encargos. Un hombre íntegro que dejó una profunda huella entre quienes lo quisimos y fuimos beneficiarios de su amistad.

Límber Gutiérrez Gómez. Siempre pensando en la gente y en un Chiapas mejor

Conocí a Juan Pablo a mediados de 2013. Él era subsecretario de caminos a nivel estatal. Fue muy grato poder recibir su llamado. Me sorprendió que, al llegar a su oficina, me recibiera con un detallado conocimiento de mi labor realizada en ese entonces en el municipio de Tila. Era muy dedicado a estudiar, indagar, revisar qué pasaba a nivel estatal, y fue muy grato saber que podíamos contar con él. Nos abrió las puertas ahí, en esa dependencia.

Su principal atributo era su capacidad para crear una cercanía con los demás. Sus ideales eran concretos (era muy directo, a fin de cuentas), siempre pensando en la gente. Siempre tenía en cuenta a los actores políticos, que conocía a lo largo del estado. Tuvimos una conexión muy rápida. Nos pasábamos regularmente un par de horas charlando cada que nos veíamos. Hablaba de las vivencias que tuvo, precisamente, como presidente municipal de Venustiano Carranza.

Su carrera se fue consolidando y llegó a la diputación local, la subsecretaría de Obras en la Comisión de Caminos y desde luego a la diputación federal. Me hablaba de forma entrañable de sus experiencias. Eran charlas muy interesantes, siempre enfocadas en el tema de Chiapas: el Chiapas que él veía, el Chiapas que anhelaba y el Chiapas que se estaba conformando, por supuesto, con el liderazgo del doctor Eduardo Ramírez Aguilar.



Hablábamos siempre de la familia. Era muy grato recibir su llamada en días especiales: fin de año, mi cumpleaños y el de mi esposa. Nuestras hijas estudiaron en la misma escuela, lo mismo que nuestros hijos varones, y eso nos acercó. Logró que tuviéramos una buena comunicación e intercambiáramos gustosas novedades familiares.

También pude contarle algunos sueños y anhelos, pero también acerca de ciertos problemas de salud. Cuando le decía “me voy a mi cita médica”, siempre había al final del día o la jornada algún mensaje o llamada de Juan Pablo: “¿cómo te fue?”, “¿cómo estás, hermano?”. Y eso fue para mí una muestra de su amistad. La verdad es que nos ha costado mucho no tenerlo, saber que no está físicamente aquí con nosotros.

Si tuviéramos que definirlo con una sola palabra, ésta sería “visionario”, siempre pensando en la gente y en un Chiapas mejor.



Aristeo Trinidad Nolasco. Un ser humano extraordinario

La historia de Juan Pablo Montes de Oca Avendaño con un servidor se da en este ambiente de la política. Desde que lo conocí nos identificamos. Le guardo mucho cariño. Siempre le tuve respeto por ser una persona de altura, sincero y bien articulado en la política, cualidades escasas. Coincidimos siendo él subsecretario en la Secretaría de Obras Públicas. Me tocó ser presidente municipal. En ese periodo, cada ocasión que junto a comisariados, agentes municipales y personas interesadas en el bienestar y progreso de Pijijiapan en materia de obra pública lo buscamos, las puertas siempre estuvieron abiertas. Fue ahí donde pude conocer al funcionario y después dar paso al amigo, extraordinario profesional y mejor ser humano Juan Pablo Montes de Oca.

Al ser subsecretario, era una persona muy ocupada y buscada. Al llamarlo por teléfono, siempre atendía, incluso después de ser subsecretario. Pero cuando tuvo ese cargo, fuera de noche o madrugada, siempre me regresó cada llamada que le hice. “Discúlpame, hermano: estaba ocupado. Estoy a tus órdenes. Te recibo tal día”, decía. Y ese día y a esa hora estaban las puertas de esa subsecretaría abiertas para Pijijiapan.

Yo solía acudir con las personas que requerían alguna mejora de sus calles o acompañaba a otras para gestionar alguna pavimentación en cierto ejido o comunidad, y varias se lograron. Siempre fue claro.

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño



Disponía de su tiempo para la revisión de expedientes. Le pedía de favor a sus colaboradores que nos dieran el acompañamiento puntual, y entonces nosotros como servidores públicos municipales nos sentíamos identificados. Nos sentíamos atendidos por una persona que le daba un sentido especial al servicio público.

En el terreno amistoso tuve la fortuna de contar con su visita en la región de la costa. Después de que nos conocimos como funcionarios, cuando ya nuestro gobernador electo Eduardo Ramírez Aguilar decidió emprender este caminar con más fuerza, la persona que me visitó en mi casa de manera personal, quien me invitó y me volvió a meter al escenario (pues yo ya estaba un poco fuera de la política) fue Juan Pablo Montes de Oca. Puedo decir entonces que fue una persona extraordinaria. Que cada ocasión, ya ahora en el caminar; en la construcción del proyecto, ahora ya una realidad, de nuestro amigo Eduardo Ramírez

Una vida al servicio de Chiapas

Aguilar, tuve la distinción de la amistad de Juan Pablo; la distinción de su presencia en mi casa. Él sabía que mi hogar siempre fue el suyo también.

Si tuviéramos que definirlo con una palabra, yo diría “extraordinario”: un ser humano extraordinario. Un caballero de la política y todavía mejor persona. Con orgullo puedo decir que fue mi amigo.





Guillermo de Jesús Gómez Argüello. El campo y los caballos eran parte de sus pasiones

Conocí a Juan Pablo Montes de Oca hace más o menos veintiún años. Era un joven estudiante, dos años mayor que yo, y lo conocí en un ayuntamiento, donde él estaba incursionando en la construcción. Algunos años después nos enfocamos en un proyecto político en que, por cierto, perdimos rotundamente. No teníamos experiencia. Sin embargo, tiempo después, precisamente en su carrera rumbo a la presidencia municipal, nos empezamos a relacionar de una manera más estrecha; más directa.

Sin lugar a dudas, ha sido el mejor presidente municipal que ha tenido Venustiano Carranza, dicho sea esto con todo el respeto del mundo para algunos buenos presidentes que también ha tenido. Pero Juan Pablo marcó un antes y un después en el quehacer político, sobre todo en Venustiano Carranza. Fue un periodo de un año y nueve meses en el que se puede distinguir claramente lo que se debe hacer como gobernante.

Dejó una importante infraestructura de agua potable que recuerdo muy bien, mediante recursos federales. Porque finalmente es eso lo que se necesitaba: un gestor. No solamente un presidente como administrador, sino como un gestor. Y él definitivamente lo fue. Muchos se preguntaban de dónde obtuvo tantos recursos para atender: a eso se le llama gestión. Se logró a través de las autoridades

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño



federales y fue un trabajo que hizo con mucha determinación. Se anticipó; incluso antes de tomar posesión como presidente ya tenía proyectos elaborados y encaminados. Eso distinguió su administración, quizá breve, pero que dejó huella.

Su carrera iba en ascenso. Estuvimos siempre con él, apoyándolo. Él lo decía. Lo recordaba en alguna reunión: “Ustedes fueron los últimos en decidirse en apoyarme, en formar parte de mi proyecto rumbo a la presidencia”. Pero también fuimos los únicos que nunca nos separamos de él hasta que ocurrió esto.

El diputado Juan Pablo usaba una palabra clave siempre: estructura. Él decía que una estructura no se forma de la noche a la mañana, sino que cuesta. Lleva su tiempo y hay que trabajarla y cultivarla, abonarle. Nosotros lo acompañamos en cada proceso. Siempre tenía una visión y compartía con el equipo, sus amigos que estábamos ahí formando parte de la estructura



política, cada propuesta rumbo a la presidencia, y en su momento cuando se hizo subsecretario de Infraestructura; después candidato a diputado local y luego federal. Fue un político, para mí, con una visión muy amplia. Con una capacidad para hacer política, precisamente. Tenía visión. Tenía un futuro.

Me atrevo a decirlo con claridad. Nunca he tenido pena de decir las cosas como son: yo lo veía como un proyecto a la gubernatura de Chiapas. Así veía a Juan Pablo Montes de Oca como su amigo, su aliado y su colaborador.

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

En el aspecto amistoso y familiar, antes de invitarnos a su proyecto, nos conocimos jugando futbol, que no era su fuerte. Su fuerte era el basquetbol, pero sí jugamos y éramos rivales en dos equipos distintos del ayuntamiento, él con un equipo de constructores y otros, y nosotros como parte del ayuntamiento. Así nos conocimos. Luego vimos su trayectoria como basquetbolista.

Definitivamente el campo y los caballos eran parte de sus pasiones; lo veíamos. Sabíamos que le gustaban, y así lo conocimos hasta los últimos días, las últimas fechas en que compartió algunos momentos donde se





le veía con su caballo o tomándose una taza de café en el lugar donde descansaba los fines de semana. Porque era un hombre que también le daba su espacio a su familia, a su vida personal. Deportista, gente de campo, constructor, político: lo que hacía lo hacía muy bien.

Definiría a Juan Pablo con dos palabras que en alguna ocasión le escuché. “Hay dos cosas que yo no tolero —dijo en una reunión—: la deslealtad y la ingratitud”. Entonces, yo podría describir a Juan Pablo Montes de Oca como un hombre leal y un hombre agradecido.



Carlos Luis Gómez Espinosa. Un hermano al que realmente se extraña

Empecé a colaborar con el diputado Juan Pablo Montes de Oca en 2010. Fue un extraordinario ser humano y una persona con una gran capacidad de atención. Él me invitó a su proyecto político. Fuimos uno de los equipos que se integró al último dentro de su proyecto. Lo conocimos y empezamos a entablar algunos acuerdos y compromisos.

A decir verdad, en lo que respecta a todos los compromisos de su campaña, cumplió al cien por ciento. Fue una persona que, cuando empeñaba su palabra, cumplía. Realmente, no mintió. Él todo el tiempo habló con la verdad. Decía que lo que se podía hacer se hacía y no se comprometía con lo que no; pero buscaba la manera de realizar la gestión por otras vías para atender a la ciudadanía.

Una de las cuestiones que se propuso antes de campaña y a inicio de su administración en Venustiano Carranza fue rehabilitar y mejorar las condiciones del auditorio municipal, compromiso que cumplió en tiempo y forma. Le gustaba mucho el deporte; el basquetbol. Lo conocí desde chamaco. Era vecino suyo y veíamos que todas las tardes, todos los días, se iba a entrenar basquetbol, su deporte preferido.

Como subsecretario y diputado estatal y federal fue incansable en la gestión para el beneficio no solamente de Venustiano Carranza, sino para el estado. Hizo

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

bastantes trabajos de gestión y como municipio nos fortaleció mucho cuando fue subsecretario porque nos brindó mucho apoyo. Fue un extraordinario subsecretario.

Gracias a sus gestiones comenzó el camino de la educación superior en Carranza. Le interesó mucho la superación de los jóvenes por vía de la preparación; de la mejora del nivel académico, especialmente en lo referente a la universidad. Ahora Venustiano Carranza tiene varias universidades gracias a él.

Dentro de sus aficiones, le gustaba montar a caballo, así como el rancho y el campo. Era un pasatiempo de sus ratos libres para poder quitarse el estrés, despejarse un poco y convivir más en familia y amigos, porque eso era lo que a él le gustaba.



Definiría a Juan Pablo como un excelente ser humano y un gran amigo: un hermano al que realmente se extraña. No habrá otro Juan Pablo como él jamás en la vida.





Ábner Avisá Ayanegui Chavarría. Muy buen *quarterbak*, con un tiro de tres excepcional

Juan Pablo y yo compartimos muchas alegrías en las duelas del basquetbol. Tenía diecisiete años, más o menos, y era un chico de preparatoria. Juan Pablo tenía veinte o veintiún años: era universitario. Coincidimos en este deporte que a ambos nos apasionaba, como en el torneo estatal y en torneos de circuitos. Tengo muy gratos recuerdos de esa época. El último evento en que jugamos, ya algo veteranos, fue un encuentro estatal cuando era presidente de nuestro municipio. Compartimos la duela por última vez en Ocozocoautla. Vivimos grandes momentos con amigos como Abraham Álvarez; Noé Peña; Ramiro Arrazate, entre otros.

Era un muy buen *quarterback* y tenía un gran estilo para jugar al basquetbol, con un tiro de tres excepcional; defendía muy bien y trasladaba eso al campo político. Era un gran personaje, con una capacidad excepcional. Entendía la política de una manera diferente a nosotros. Seguramente su alcance y todo lo que nos legó se va a sentir en la próxima era del doctor Eduardo Ramírez Aguilar. Tenía muchos sueños para Chiapas, a la que sin duda le irá de la mejor manera posible, lo mismo que a Venustiano Carranza.

Estoy muy agradecido con él. Para mí fue un ser humano notable. Hasta el día de hoy no ha habido un edil como él. Es sabido que el municipio es un

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

polvorín; sin embargo, controló bien las manijas de todo Venustiano Carranza. Hizo amigos que lo recordarán siempre en el corazón. Es un orgullo para mí haber colaborado en la administración del mejor presidente que ha tenido el municipio de Venustiano Carranza.

Cuando era edil solía llegar a la casa y nos comíamos el chicharrón con la memelita, que era uno de sus bocadillos favoritos, con la familia y el equipo de trabajo. En el trato institucional lo llamaba “diputado”, “ingeniero”. En el trato informal me decía “mi querido viejito” y yo le decía lo mismo. Una de las últimas ocasiones que lo visité en su oficina (se trataba de una visita de rutina, de agenda) estábamos platicando y me dijo “¿sabes, viejito? Te quiero comentar algo. Te agradezco muchísimo siempre contar con tu apoyo y el de toda tu familia”.

Lo interrumpí y le dije “no tienes nada que agradecer, viejito. Eso siempre lo hacemos con todo el cariño y el aprecio a tu persona, que tú sabes que siempre está”. “Lo sé —me respondió—, y por eso te digo algo más: la amistad es algo que se da y se va fortaleciendo día a día y pasa generación tras generación; pero tú estás aquí en mi corazón, viejito”.

Esas palabras y detalles que nos brindaba a todos nos quedan en el corazón. Fue un gran servidor público. Siempre se dio el tiempo para contestar una llamada de teléfono, para mandar un mensaje y decir “te veo tal día”. Lo mismo cuando fue diputado federal: “Voy



volando a Chiapas, viejito. Te veo pasado mañana. Nos vemos. Te agradezco mucho". Eso me lo guardo. A veces, al estar en algún puesto, muchas personas se pierden. Él no. Siempre estuvo agradecido con todos los amigos y él sabía que quienes estamos homenajeándolo nunca esperamos nada a cambio. Lo hacemos de una manera emotiva, por el cariño y aprecio que le seguimos teniendo. Para mí es un ser humano excepcional. Siempre estaré agradecido con su madre, Kenyta. Con el profesor Panchito. Conocí a su esposa, la doctora Guille, que también jugaba baloncesto: una zurda impecable; al igual que él, era fenomenal en el basquetbol.

Uno de sus principales atributos era su capacidad para resolver de manera práctica las diferentes



problemáticas, desde la trinchera que estuviera. Cuando atendía a los demás nunca decía “no puedo”, sino “vamos a buscar la manera”. Nunca mentía. A quienes lo buscaban los atendió de la mejor manera posible y siempre obtuvieron respuestas positivas. Sirvió a todo el estado cuando fue subsecretario. Ayudó a las personas más necesitadas, a las localidades con mayor necesidad. Cuando fue diputado, tengo entendido que muchas personas tocaban su puerta. Los atendió. Si no era su departamento, buscaba; gestionaba. Era un excelente gestor. Entendía la política con una capacidad excepcional y dejó varias enseñanzas: su capacidad para resolver, de buscar las puertas y tocar para dar

Una vida al servicio de Chiapas

siempre una solución concreta y de servicio a la comunidad.

Lo definiría como un gran ser humano, un tipo excepcional en todo el ámbito de la palabra: como político y deportista. Defino a Juan Pablo Montes de Oca como un ser humano único, con una capacidad incomparable desde el aspecto humanista y político; con una gran capacidad intelectual. “Excepcional” es la palabra idónea. Siempre fue y sigue siendo para mí y los demás amigos un tipazo.





Sarely Martínez. Juan Pablo Montes de Oca, hacedor de amigos y político comprometido

A Juan Pablo Montes de Oca Avendaño (1977-2024) lo conocí después de haberlo criticado en una columna periodística. En lugar de responderme con insultos, me buscó. Tomamos un café y, encantador como era, nos hicimos amigos al paso de los días, de los meses.

No volví a escribir sobre él, ni siquiera para reconocer sus logros. No me pareció honesto hacerlo. “Un día vas a escribir un libro sobre mí”, me dijo. “Voy a escribir tu biografía”, le respondí, y yo estaba convencido que jugaría un papel destacado en la política, porque a través de los años, lo conocí como lo que era: un hombre dedicado al trabajo, leal, generoso con sus amigos, de convicciones y valores éticos en el ejercicio público.

Desde entonces, desde 2013, compartimos muchas pláticas. Pasábamos horas hablando de sus sueños en la política y de su familia. Era un extraordinario negociador. En 2014 logró acuerdos con desplazados de la Casa del Pueblo con lo que disminuyeron los enfrentamientos violentos.

Juan Pablo nació el 20 de diciembre de 1977 del matrimonio de Eugenia Margarita Avendaño Borraz y de Armando Montes de Oca Rodríguez, quienes procrearon también a Francisco y Rosalía. Su formación académica fue en instituciones públicas. En su pueblo, estudió la primaria en la Escuela Valentín

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

Gómez Farías, la secundaria en la Técnica número 4 y la preparatoria en el CBTA 43. La carrera de Ingeniería Civil la cursó en la Universidad Autónoma de Chiapas, de 1995 al 2000.

Se sentía muy agradecido con el constructor Óscar Augusto Reyes Ordóñez, dueño de Coyatoc Construcciones, porque él le dio su primer empleo. Después de trabajar en esa empresa fue gerente de Constructora Alta Calidad en Construcción. Él también se dedicó a obras de construcción.

A inicios de este siglo, murió su padre, el médico y escritor Armando Montes de Oca Rodríguez, autor de *El extraño y otros cuentos* (Coneculta, Chiapas, 1992) y la fascinante novela *Marimbal* (Congreso del Estado de Chiapas, 1998). Los dos libros, que disfruté mucho, me los entregó en tiempo de pandemia, cuando platicábamos en el corredor de mi casa para evitar contagios.

A su padre, un hombre estricto con sus hijos, disciplinado y servicial, le ofrecieron varias veces contender por la presidencia municipal, pero nunca aceptó. Prefirió seguir en su consultorio y dedicarse, en sus ratos de ocio, a cantar, tocar la marimba, rasgar la guitarra, y a escribir poemas y cuentos.

En su juventud, Juan Pablo practicó basquetbol. En esos encuentros deportivos conoció a la que sería su esposa, Guillermina Rincón Cruz, quien estudiaba la Licenciatura en Cirujano Dentista en la Universidad

de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). Poco después se casaron y procrearon a Sofía y a Juan Pablo.

Guillermina, Guille o la Güera, aún participaba en encuentros deportivos, con su equipo Accsa. Él había aparcado sus tenis y olvidado los balones. Sus rodillas se lo impedían. Pospuso por siempre la operación. “Ya lo haré”, decía, pero llegaban otros compromisos, y olvidaba atenderse las rodillas estropeadas en sus tiempos de basquetbolista.

En sus años de estudiante de Ingeniería Civil, carrera de la que se tituló en 2005, no participaba en política. Ese gusto llegó después, cuando se registró en 2011 para contender a la presidencia municipal de Carranza por el PAN y que ganó.

“Cuando fui presidente, busqué apoyar a las personas de mi pueblo; compraba las cosas que se necesitaban a proveedores de ahí, para fortalecer la economía local”, recordaba, y a eso atribuía que pudiera caminar libremente por Carranza, incluso, que después de que dejara el encargo, pusieran su nombre a la Unidad Deportiva de Pujilic.

Por esos años en la alcaldía, lo buscó Eduardo Ramírez Aguilar, quien lo convenció de pertenecer al Partido Verde. Lo hizo y apoyó en la campaña de 2012. Sería su mejor amigo y colaborador. Soñó con verlo gobernador.

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño



Ese mismo año formó parte del gabinete del gobierno del estado, como subsecretario de Infraestructura Carretera e Hidráulicas de Chiapas de la Secretaría de Infraestructura. Yo no lo conocía, entonces, y fue cuando lo critiqué en una columna. Para abreviar, le puse JP.

Después, en un desayuno, entre risas, Eduardo Ramírez Aguilar me dijo que desde que le había dicho JP, ya no le llamaba Juan Pablo, sino JP. Hace un mes, Sergio Armando Serna y Manuel Aguilar me

Una vida al servicio de Chiapas

mostraron una gorra con las iniciales JP, y me recordaron aquel texto de ingrata memoria.

Al paso del tiempo, conocí a su esposa, a sus hijos y a sus colaboradores más cercanos: a Sergio, a Manuel, a Juan Luis Zarazúa, Edi Caballero, Ruby Anahí Gamboa y Mario Díaz, quienes ahora están desconsolados, y lloran la partida más que de un jefe, de un amigo franco y espléndido.

Juan Pablo era sencillo. Pude constatarlo. No cambió conmigo cuando fue diputado local en 2018, ni



Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

tampoco cuando ganó la diputación federal en 2021. Fue el mismo amigo generoso que repartía su tiempo entre sus amistades. Estoy seguro de que no cambió con nadie. Lo más valioso para él fue su familia y sus amigos, a quienes visitaba, a quienes llamaba o enviaba mensajes.

Sabía crear lealtades y amistades. Ajustaba su apretada agenda para saludar, para abrazar a sus amigos y seguidores. Sabía leer la fortaleza de los personajes públicos y diagnosticaba de forma excepcional el panorama político. En septiembre del año pasado me entregó un documento en donde analizaba la contienda electoral de 2024, y así como lo previó, así sucedieron los acontecimientos.

Le gustaba descansar en su quinta, a las afueras de Carranza, cerca de Laja Tendida. Ahí montaba su caballo pinto Lucky. Era feliz. Retomaba energías y regresaba a la brega política.

Cuando su hija terminó el bachillerato el año pasado, habló con ilusión de su formación universitaria. Sofía se fue a la Ciudad de México a estudiar derecho, pero padecía soledad. Entonces Juan Pablo, pese a que no le gustaban los gatos, le llevó a Latte, un gato que Sofía había encontrado perdido en una calle de Tuxtla. Tampoco le gustaban los perros; cuando me visitaba, tenía que abrirse paso con cuidado entre la jauría callejera que se ha juntado en mi casa. Él era hombre de a caballo y de rancho y de la política comprometida.

Era un hacedor de amigos. Era encantador, incondicional y noble; era, además, un gran conversador al que le brillaban los ojos cuando hablaba de sus pasiones políticas.

Cuando apenas nos habíamos visto dos o tres veces, me trajo de Carranza tamales con chile en vinagre. “Así lo comen en mi pueblo”, me dijo, y yo desconfié al principio. Después me acostumbré a su magnanimidad, llegaba a mi casa con dulces regionales, con café de la Sierra, con una botella de vino. Lo último que me entregó fue una botella de coñac.

En estos diez años de pláticas casi semanales, de intercambio de mensajes, supe de su pasión, compromiso y entrega por Chiapas, de su visión política y de su lealtad con sus amigos.

Ahora que se ha marchado, voy a extrañar sus saludos: “¿Cómo estás?, ¿En dónde estás? Voy para allá”. Su último mensaje fue el viernes: “Buena tarde mi querido amigo. ¿Cómo estás?”. Después hablamos por teléfono. El tema, como había sido desde que lo conocí, fue sobre política y de los planes que venían para Chiapas. “¿Comemos juntos después de la Semana Santa?”, me preguntó; “por supuesto”, le respondí.

No sabía, desde luego, que sería su última llamada; con su esposa, con sus hijos Sofía y Juan Pablo, su hermana Rosalía y sus sobrinos Daniela y Eduardo, habría otros planes.



Patsy Carrillo. Entrevista a Juan Pablo Montes de Oca Avendaño en el Canal del Congreso

Patsy Carrillo, hola, ¿qué tal? Bienvenidos a "Los Retratos." En esta ocasión nos encontramos desde la Cámara de Diputados con el diputado Juan Pablo Montes de Oca, de Chiapas. ¿Cómo estás, diputado?

--Juan Pablo Montes de Oca. Muy contento de recibirte a ti y a todos los que nos ven. Es un placer tenerlos aquí y poder platicar un ratito contigo.

Patsy. Muchísimas gracias. ¿Qué te parece si, ya que estamos en este maravilloso lugar, nos cuentas precisamente de tu vida en la política? ¿Cómo empezaste?

Inicios en la política

--Juan Pablo. La pasión y el gusto por la política lo he tenido desde que tengo uso de memoria. Activamente, empecé a los 23 años. Hoy tengo 43, casi 44. Participé en una campaña municipal apoyando a un candidato a alcalde, y de ahí comenzó mi recorrido. Tuve la fortuna de ser alcalde diez años después, a los 33 años, diputado local en una pasada legislatura en Chiapas y ahora emprendo esta nueva aventura como diputado federal representando al Distrito 10 de Chiapas.

Infancia y raíces en Chiapas

Patsy. Qué interesante trayectoria. Ahora dime, ¿dónde naciste?, ¿cómo fue tu infancia?

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

--Juan Pablo. Nací en un municipio llamado Venustiano Carranza, que está a una hora y veinte minutos de la capital. Mi infancia fue muy feliz. Soy hijo de un médico general y una ama de casa. Mi papá tenía su consultorio en la casa, así que tuve la fortuna de tener a mis padres siempre cerca.

Patsy. ¿Cómo era tu relación con tus hermanos?

Juan Pablo. Soy el menor de tres. Tengo un hermano, Francisco, y una hermana, Rosalía. Nos llevábamos bien, aunque como en todas las familias, tuvimos nuestras diferencias. La disciplina que inculcó mi papá fue clave; era estricto, pero muy cariñoso.

Recuerdos familiares

Patsy. Platícanos de alguna celebración especial en tu familia, como una Navidad o un cumpleaños.

--Juan Pablo. Mi mamá cocinaba toda la comida en una olla de barro, y su mole es algo que extraño mucho. Lo acompañábamos con arroz, queso, o hasta en tamales. En Navidad, era hermoso estar en familia, siempre mantuvimos ese cariño y unión. Las tradiciones familiares son algo que valoro profundamente.

Estudios y vida profesional

Patsy. Hablando de estudios, ¿los realizaste en Venustiano Carranza?

--Juan Pablo. Sí, estudié la preparatoria en una escuela agropecuaria, el CBTA 46. Después me fui a estudiar a

la Universidad Autónoma de Chiapas, donde me gradué como ingeniero civil.

Matrimonio y familia

Patsy. Sé que estás casado. Cuéntanos un poco sobre tu familia.

--Juan Pablo. Estoy casado con Guillermina Rincón Cruz, una odontóloga, y tenemos dos hijos: Sofía, de 17 años, y Juan Pablo, que está por cumplir 13. Mi esposa fue seleccionada nacional de básquetbol; de hecho, nos conocimos en ese medio.

Recuerdo de su padre

Patsy. He escuchado que mencionas mucho a tu papá. ¿Qué significó para ti?

--Juan Pablo. Mi papá era un hombre increíble, con valores sólidos. Me enseñó que el valor más grande que tiene una persona es la palabra. Falleció cuando yo tenía 24 años, y aunque su ausencia fue dura, estoy agradecido por todo lo que me enseñó.

Lecciones de vida

Patsy. Cuando te ves al espejo, ¿qué ves en ti?

--Juan Pablo. Veo una persona que sigue aprendiendo. Todos somos perfectibles y las lecciones de la vida me han permitido ser mejor persona. Estoy agradecido con Dios por darme salud y por todas las oportunidades que he tenido.

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño

La mujer en su vida

Patsy. ¿Qué representa la mujer para ti?

--Juan Pablo. La mujer es un ser extraordinario. Tengo grandes ejemplos en mi vida: mi madre, mi esposa y mi hija. Considero que las mujeres son pilares fundamentales en la vida de cualquier persona.

Reflexión final

Patsy. ¿Qué mensaje quisieras dejar para quienes te escuchan?

--Juan Pablo. Que trabajemos por ser mejores personas. Si cada uno de nosotros hace su parte por construir una mejor sociedad, haremos un mejor México.

Patsy. Muchas gracias, diputado, por compartir tu historia.

--Juan Pablo. Gracias a ti y a todos los que hicieron posible esta entrevista. Ha sido un placer platicar con ustedes.





www.juanpablomontesdeocaavendano.org

*Juan Pablo Montes de Oca Avendaño:
Una vida al servicio de Chiapas*

Fotografías de las páginas 27 a la 31, Colección Fotográfica del Archivo Histórico de Chiapas, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).

Agradecemos a Martín Sánchez y Rigoberto Flecha su apoyo para ilustrar este libro. Agradecemos a la familia Montes de Oca Avendaño y a los amigos de Juan Pablo habernos proporcionado las fotografías que aquí aparecen.

Agradecemos a Santos Jadiel Castro Villatoro, Rafael Gómez, Raúl Vera y Francisco Gallo por su colaboración en este proyecto.

Este libro se terminó de imprimir el 18 de diciembre de 2024, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

El tiraje consta de 1,000 ejemplares

Juan Pablo Montes de Oca Avendaño fue piedra angular en la génesis de la nueva era que, por voluntad del pueblo de Chiapas, me corresponde encabezar desde el 8 de diciembre de 2024. Con él me unió una amistad entrañable, reunió los atributos que deben tener todas y todos quienes aspiren a servir a Chiapas: lealtad, gratitud, humildad, honradez, cercanía con la gente y una extraordinaria capacidad para el diálogo que procura acuerdos y pone el interés colectivo por encima de aquellos que buscan otros, personales o facciosos.

Eduardo Ramírez Aguilar
Gobernador Constitucional del estado de Chiapas

A mi hermano sus familiares y amigos le brindan recuerdos edificantes y muy humanos, pues para todos fue apoyo, consejero y conciliador. Así como fue un político de tiempo completo, fue también un hombre de familia que congregaba y siempre estaba atento cuando mi mamá nos reunía a los trece integrantes del núcleo familiar.

Francisco Montes de Oca Avendaño

En Venustiano Carranza fue y es muy querido. Nunca lo vamos a olvidar, porque amó a su pueblo. Quería muchas cosas buenas para Venustiano Carranza. Ahora, con este nuevo gobierno —porque él amaba la política; amaba a su compadre, el doctor Eduardo Ramírez—, él quería que su compadre fuera gobernador. Lo quiso desde hace muchos años. Trabajaron duro para eso. Y desgraciadamente él ya no lo vivió. Esto que vamos a vivir ahora nosotros a él le habría gustado mucho. Habría ayudado a muchísimas personas. Mucha gente tenía fe, confianza en él: en que los iba a ayudar y apoyar.

Eugenia Margarita Avendaño Borraz

La gran sensibilidad humana y política de Juan Pablo floreció cuando fue presidente municipal de Venustiano Carranza. En un año y nueve meses, alcanzó logros y realizaciones que le han valido el reconocimiento de sus paisanos como el mejor alcalde de la historia reciente. Su reconocida capacidad para sumar voluntades, conciliar intereses y postular causas comunes en favor de Chiapas, hicieron que su carrera fuera siempre en ascenso, de la administración pública estatal a los congresos local y federal.

Francisco Augusto Borraz Ayar
Presidente Municipal de Venustiano Carranza



VENUSTIANO
CARRANZA
H. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL
— 2024-2027 —